

Elizabeth Betancourt

*Tormenta en
Summerville*

Serie policíaca N°2

Tormenta en Summerville
E.Betancourt

Sinopsis

Rick Johnson acaba de llegar a Summerville. Hacía años que no volvía a su ciudad natal, donde había pasado toda su infancia.

En la encantadora y sosegada ciudad está pasando algo muy turbio. Al principio desaparecían animales y se les encontraba degollados. Ahora, sin embargo, ha ocurrido un asesinato y todos los habitantes de la ciudad están atemorizados. Una rubia de armas a tomar se implicará en la investigación. Rick sencillamente no aguanta respirar el mismo aire que la mocosa de Jenny Collins. Su actividad favorita hacía años era molestarla por su fealdad, pero ahora la muy maldita se había convertido en una de las mujeres más hermosas del condado. Ya no era la flacucha y desgarbada niña con aparatos de dientes. No, ahora tenía unas formas en el cuerpo que Rick no paraba de soñar.

Capítulo 1

Rick dejó la taza de café que estaba a la mitad. El líquido ya estaba frío y no apetecía tomarlo de lo insípido que se empezaba a tornar su sabor. Cogió su bolígrafo dorado y el cuadernito que Macy, una ex novia, le había regalado hace un mes. Todavía tenía la costumbre de usar papel para escribir sus notas. ¡Odiaba los teléfonos modernos! Esos chismes quitaban la ilusión de apuntar algo y tacharlo después, cuando uno haya acabado la tarea en específico. Hacía un calor bochornoso dentro de la casa que había alquilado. No habría vuelto a Summerville nunca, pero su mejor amigo le había pedido ayuda y no podía negarse, pues le debía mucho.

Observó detenidamente las fotografías del crimen. ¡Pobre niña! Era tan solo una adolescente y un maldito bastardo había acabado con su vida cuando esta acababa de empezar a penas. Sujetó la taza con fuerza entre sus dedos hasta que sintió el ligero crujido del material fino con el que estaba hecho. Miró y vio una fisura casi imperceptible.

El timbre de la puerta captó su atención y con cansancio se levantó dirigiéndose hacia la puerta. Al observar por la mirilla se dio cuenta de que era Jenny. Desde que había pisado Summerville no dejaba de acosarle. Ahora traía en sus manos lo que parecía ser una tarta. Probablemente era de manzana. No tenía ni la más remota idea de cómo se habría enterado la muy loca que precisamente esa era su favorita. Con una mueca y sin ganas, abrió la puerta.

Jenny estaba con su habitual sonrisa que a todo el mundo le encantaba, menos a él. Sencillamente, la primita de su mejor amigo le caía tan mal como una patada en la tripa, como una sopa en mal estado, como esas canciones navideñas que provocaban las peores migrañas.... Y podía poner mil ejemplos más.

— Buenos días, guapo. — Le saludó ella tan coqueta y él volteó los ojos. Ya empezaba a provocarle la muy... — Lo eran hasta que te vi. Deja la tarta y pírate por dónde has venido. — Respondió él, malhumorado.

Jenny hizo una mueca, frunciendo la nariz. Un gesto encantador que a él le desagradaba. De hecho, prefería a Jenny como cuando era adolescente. Desgarbada, con aparatos en los dientes y feúcha. La que tenía ante sus ojos era demasiado bella para la salud mental de cualquier hombre.

Todos en Summerville hablaban sobre la belleza de Serina Davis. La famosa actriz que se había asentado a vivir allí y que era la mujer de su querido amigo, Reed Collins. Sin embargo, a él le parecía mucho más hermosa la pequeña Jenny. La llamaba así, aunque ya era toda una mujer y una que le alteraba de manera molesta.

— Si no me invitas, no te dejaré probar mi tarta. — Le respondió el centro de sus pensamientos en aquellos momentos.

Eso era lo que más le molestaba. Jenny Collins siempre se salía con la suya. Era una manipuladora a más no poder y él no pensaba entrar en sus redes.

— Pues metete la tarta por donde te quepa. Si quiero una, la puedo conseguir llamando a Hollie que las hace mucho más ricas que tú. — Respondió el comisario cerrando la puerta en sus narices.

Jenny se sintió por enésima vez humillada por el comisario. Desde que había vuelto no la había dicho ni una sola palabra amable y ella siempre intentando acercarse a él. Era tan patética...

Apresuró sus pasos porque el cielo empezaba a tornarse en mucho más turbio, pronto iban a empezar a caer las primeras gotas de lluvia que no tardarían en convertirse en una tormenta que le ponía los pelos de punta a Jenny. La jovencísima Sasha había fallecido precisamente en un día

como ese. A la mayoría de chicas les daba pánico salir, aunque fuera por el día. Era algo irracional y a su vez normal dadas las circunstancias trágicas que habían ocurrido en la normalmente tranquila y pequeña ciudad.

Summerville era de esos recónditos sitios donde nunca pasaba nada. Lo más interesante había sido la llegada de Serina ya que era famosa, pero a excepción de eso, todos los habitantes vivían de manera de lo más apacible. Parecían una gran familia, pues la mayoría se conocían desde renacuajos.

— "¿Quién iba a pensar que en un sitio como Summerville empezaría a ocurrir cosas tan oscuras?" — Pensaba Jenny, recordando el rostro demacrado de la muchacha que había salido por todos los periódicos nacionales.

Al principio algunos vecinos suyos empezaron a encontrar sus animales domésticos y de granja, degollados. Incluso Doby, su querido perro salchicha había sido cruelmente asesinado. Había noches que lloraba por el animalito que se había convertido en un mejor amigo. Muchos pensaron que podría tratarse de algún animal salvaje que de alguna forma había acabado en Summerville, pero Jenny supo enseguida que no era el caso ya que ningún animal necesitaba cortar la cabeza de un gato para poder comérselo. Los animales mataban por hambre, no por placer y en esos aparentemente inofensivos asesinatos había algo diferente, algo que denotaba sadismo y no era su imaginación por muchos episodios de "Mentes Criminales" que hubiera visto.

Además, Reed había llamado inmediatamente a Rick que era el mejor investigador, sus proezas habían salido en muchos periódicos del país y en las noticias locales. Si no hubiera nada turbio, su primo jamás le habría llamado, pues sabía que su mejor amigo no deseaba volver a la ciudad de su niñez.

Jenny se había inmiscuido en la investigación por los animales, repitiendo mil y una veces, su teoría de que se trataba de algún psicópata potencial. Y ahora, hallaban a una niña violada y cuyo rostro era irreconocible.

La pequeña había sido una de sus jinetes más hermosas e inteligentes. Para Jenny era un placer enseñarla y ahora al imaginarse que no la volvería a ver subida sobre "Princess" galopando segura mientras disfrutaba de su caballo, sus ojos se llenaban de lágrimas.

— "¡Ve con tus estúpidos caballos y deja de meterte donde nadie te llama!" — La solía decir Rick.

Parecía ponerle de los nervios y sus amigas tenían la teoría de que era porque a él le gustaba.

Jenny se lo había creído tanto que desde entonces no había parado de acosarle. Por las mañanas le traía tartas, a veces iba donde su trabajo con algún sándwich de atún que era su favorito y muchas veces le traía su café recién hecho a las tres y media que era cuando su humor peor se ponía.

Él siempre la dedicaba una mirada desdeñosa y unas palabras nada bonitas y agradables para el oído. Empezaba a pensar que tal vez sus amigas se habían equivocado. Y, sin embargo, no podía parar de hacer estos detalles por él. Se humillaba, pero no verle una mañana la ponía triste y no comprendía la razón por la que se sentía así.

— "¿Se habría ilusionado otra vez?" — Se preguntaba la rubia girando hacia el camino de la izquierda. Las chicas y ella iban a reunirse en casa de su madre.

Tal vez, no se trataba de amor ya que hacía poco creía firmemente que estaba enamorada de su primo. Había confundido la admiración que sentía por él con el enamoramiento y cuando la pobre Serina había llegado a su casa, buscando cobijo, la había tratado fatal, celosa y temerosa de perder a su querido primo. Ahora se reían de eso juntas, eran las mejores amigas. Era muy probable que estuviera pasando lo mismo con Rick. Pero algo en su interior la decía que no era el

caso. Su primo la había protegido desde que era niña, la mimaba como a una hermana pequeña y para ella era su héroe, mientras que Rick siempre se había burlado de ella y aunque admiraba su profesión y sus logros... No parecía sentir el mismo afecto por él como por Reed.

Cuando veía a Rick su corazón se aceleraba. En sus tripas parecían jugar cientos de mariposas y lo único que deseaba era poder observarle aunque fuera de lejos. Lo más curioso, es que cuando veía tan solamente sus brazos descubiertos mientras conducía su moto, un líquido caliente como la lava recorría sus partes íntimas. A veces soñaba con él y despertaba con las braguitas empapadas y eso nunca había sucedido con Reed. El miedo de estar enamorándose de un hombre que la evitaba a toda costa, empezaba a agobiarla.

No conocía esos tipos de sentimientos por extraño que fuera debido a su edad y no tenía idea de cómo sobrellevarlos.

Llevar una granja, y ser la mejor amazona del condado era tarea fácil comparada con los sentimientos y la tan extraña y desconocida manera de ser de los hombres.

Al ver la casa familiar sonrió. Había llegado sana y salva a casa. Antes de entrar limpió sus zapatos llenos de barro en el felpudo y sacó sus llaves de los bolsillos de sus vaqueros viejos y desgastados.

El sonido de la risa de Serina que llegó hasta sus oídos, la hizo sonreír.

Paso por el hall cruzando la biblioteca para llegar hasta la cocina desde donde se oía una charla animada. Una de las nuevas mascotas de su madre estaba en el pasillo que conducía al comedor. Una pequeña gatita que había adoptado su progenitora para hacerles compañía a sus demás mininos. En total eran tres y todos hermosos, parecían peluches. Generalmente les solían dejar pasear y jugar a sus anchas en el jardín, pero desde que se habían encontrado tantos animalillos asesinados con crueldad a su madre la daba miedo soltarlos.

Lola maulló restregándose en su pierna como si la estuviera marcando. Jenny sonrió y le mimó hasta oír sus ronquidos que demostraban que se sentía a gusto.

— Oh, querida ya sabes que a Reed le encanta el estofado... — Decía su querida madre cuando abrió la puerta.

— Hola mis reinas. — Saludó Jenny, divertida. Mientras observaba cómo su amiga se zampaba un pastelito de ganache de chocolate tras otro.

— ¡Hija mía por fin te dignas a venir! — Murmuró su madre. Jenny puso los ojos en blanco, si tan solo llegaba cinco minutos más tarde que la hora acordada.

— ¿Cuál es el plan? ¿Película clásica o moderna? — Preguntó ella sin hacer caso a la mujer que la parió.

— Falta la hija de Karol. — Dijo Serina y Jenny jadeó indignada.

— ¡Esa pava sí que llega tarde! — Se quejó.

— Ella se lo puede permitir — Contestó su madre tan pancha.

— ¿Y eso? — Exigió saber Jenny.

— Pues que ella no es mi hija. — Contestó la mujer y Jenny suspiró, estaba claro que con su vieja nadie podía discutir pues había solo una opción: Ella siempre tenía razón.

— ¿Qué tal está Rick? — La preguntó Serina y ella taladró a su amiga con su mirada verde.

— Pues lo de siempre...

— Debes seducirle hija. En serio que en esos temas eres un muermo. Cómo quieres que se fije en ti si hueles a caballos y siempre vas despeinada. Si no necesitas mucho, eres hermosa, pero no se nota lo encantadora que eres con esos looks tan poco femeninos. Aprovecha el día de sábado. Será la feria anual y sabes que todo Summerville estará. A pesar de lo que ha sucedido... La gente se niega que un psicópata les arruine los días. La forma de enfrentarlo es siguiendo con nuestras

vidas... El caso es que habrá un baile, ponte mona e invítale a una cerveza, conversa con él. Es un hombre muy educado solo contigo cambia por completo, tal vez le pones nervioso.

—Yo diría que de los nervios. —Replicó la rubia.

—No le eres indiferente así que eso es una buena noticia. —Dijo Serina y añadió.

—Inténtalo ya que te gusta tanto. Es posible que le pilles tan malhumorado por su trabajo. En un ámbito más relajado, puede que sea diferente. Y si no funciona pues sigues tu camino y punto. Pero al menos sabrás que lo has intentado.

Jenny respiró hondo y asintió.

—Muy bien... Un último intento.

—¿Estás segura Serina? No parece de mi estilo... —Decía Jenny mientras observaba con ojo crítico al vestido que le había prestado su amiga. Era de color negro, muy entallado para su gusto y con un escote demasiado pronunciado. Aunque, ahora que lo pensaba, seguramente no le quedaría muy vulgar ya que sus pechos eran más pequeños que los de Serina.

—Tienes un cuerpazo fabuloso, deberías enseñarlo un poco más... No te digo que salgas como un zorrón, pero podrías sacar partido a la belleza que de por sí, posees. —Contestó la hermosa actriz.

—Pues, tal vez un cambio de imagen no me viene mal. Además, no recuerdo la última vez que olía tan rico, casi siempre desprendo olor a caballos. —Respondió Jenny, divertida. La verdad es que le encantaba su profesión, pero casi no le quedaba tiempo para hacer cosas como ir de compras, dedicarse a su cuidado personal, había veces que ni se peinaba. Solía hacerse una trenza o una coleta alta y se iba pitando a enseñar a sus estudiantes equitación.

—El problema es que te pones muy nerviosa al ver a Rick, debes comportarte de una manera más adulta, coqueta, pero a su vez distante y fría. Eso a los hombres les fascina. —Dijo Serina haciéndose la interesante y la rubia estalló en risas.

—Pero si casi no tienes experiencia con los tíos y que yo sepa de mi primito no te mantuviste muy lejos que digamos, al contrario, ibas hacia él mientras se te salían las babas.

Serina la fulminó con la mirada poniéndose colorada hasta la raíz del pelo. —Oye, que he trabajado con los hombres más playboys que te puedes llegar a imaginar. Sé cómo piensan el noventa y nueve por ciento de los tíos. Hazme caso. —Dijo esta, mientras le hacía suaves ondas en el cabello a Jenny.

—No sé si hacerme otro tipo de maquillaje. Usualmente solo me pongo rímel, algo de colorete y brillo de labios, pero...—Jenny se sonrojó porque no sabía cómo explicarse.

—Esta noche quieres dar guerra. Deseas entrar y que él se quedé embobado mientras tu caminas como una reina y recuperas algo de tu orgullo femenino que Rick lleva pisoteando... Bueno, desde que ha vuelto, literalmente.

—¡Pues sí! —Gritó Jenny, provocando la risa de la actriz.

—Pues entonces, déjame maquillarte a mí. —Respondió Serina, guiñándole el ojo.

Justo a las once en punto, estaban listas y cuando bajaron a la sala de estar donde Reed las estaba esperando, se sonrojaron de gusto al oírle decir al comisario. —¡Vaya pavonazos estáis hechas! No me apartaré de vosotras en toda la noche, si no cualquier baboso se atreverá a hacerse el gracioso y tendré que partir caras. —Jenny empezó a reír a carcajadas. Su primo siempre había sido de lo más protector y ahora con su mujer, esa cualidad parecía haber aumentado mucho más.

La feria anual se celebraba en la granja de los Cleveland. Era un lugar espacioso y a la señora Cadence le encantaba recibir gente en su hogar, era una anfitriona de primera así que todos estaban seguros que la comida, música y todo estaría en su punto.

No tardaron mucho en llegar, apenas diez minutos, pues la granja se encontraba en los

alrededores de Summerville. En la entrada ya se podía ver que el ambiente era muy animado, la música country se podía escuchar desde afuera.

A pesar de los horribles sucesos, las mujeres no pudieron evitar entusiasmarse. En Summerville solía haber muchas actividades como el club de lectura, las tardes de té en las que las mujeres cotilleaban, el teatro en el que los más pequeños de la ciudad actuaban en obras originales y divertidas... Pero, últimamente la gente había perdido las ganas y, además, estaba ese terror, ese inevitable pensamiento de creer que puedes ser la siguiente o el próximo.

Serina y Jenny bajaron del coche, dando palmaditas. Ambas deseaban ponerse a bailar y eso que no habían probado bocado desde la tarde. Reed solo reía mientras las observaba.

Mientras iban hacia la entrada de la granja, todos los que veían a Jenny, jadeaban asombrosos, pues no la habían visto tan arreglada desde que había nacido.

—Ya era hora de que aprendieras a vestir, Jenny. Haciendo pasteles y como jinete eres la mejor, no hay duda, pero una ante todo debe ser femenina. Fíjate en lo hermosa que eres. —La había dicho la señora Miller. Una de las más aclamadas cotillas de la pequeña ciudad. Jenny no le hizo ni caso, pero debía admitir que sus palabras sí que la afectaron, mentalmente, decidió que la próxima vez que viniera de visita a su casa, no la dejaría probar de su pastel de manzana que tanto le gusta a la pedazo de gorda.

Serina la conocía tan bien que empezó a reír como si supiera lo que había pensado. Cuando entraron a dentro Jenny estaba con una sonrisa de oreja a oreja, su rostro resplandecía ante el pensamiento de ver a Rick. —"¿Le gustará mi nuevo look?" —Se preguntaba entusiasmada.

En una parte de la granja estaban las atracciones, en la otra había mesas y sillas donde la gente disfrutaba de una rica barbacoa y grandes platos de ensaladas de todo tipo, por supuesto también había postres y de tres variaciones: Tartas de plátano, flan y bollos de canela.

—Se me ha hecho la boca agua. —Dijo Serina, cuya mirada era en plan de: —"¡Me voy a zampar todo!"

—Yo iré a ver la música. —Contestó Jenny ya que había observado todo y a todos detenidamente, pero su comisario no estaba, así que supuso que debía estar en el establo, que habían decorado perfectamente para la ocasión, desde allí venía la música y según había oído la rubia, dentro habría un mini bar y todo. Se encaminó con pasos apresurados sin siquiera esperar la respuesta de Serina. Los tacones la estaban mortificando, pero la belleza costaba sacrificios y sus piernas nunca antes habían estado tan bonitas.

Cuando entró sonrió al ver a sus conocidos bebiendo y bailando divertidos. Justo en el centro había cinco chicas que bailaban country y se les daba genial. Jenny aplaudió porque a algunas las había dado clases, aunque eran adultas. Justo cuando se giró hacia su izquierda, empalideció. La sonrisa se le esfumó al contemplar a Rick con una mujer hermosa dándose el lote. Él bebía mientras aquella mujer estaba sentada en sus rodillas y le acariciaba de una forma prometedora.

Se le revolvieron las tripas deseando salir de allí y cuando se dirigió hacia la salida alguien la sujetó del brazo con fuerza. Jenny se dio la vuelta quedándose sin aliento. Rick la miraba furioso y aquello no presagiaba nada bueno.

Capítulo 2

—Rick, por favor, me haces daño...—Suplicó abochornada, todo el mundo les estaba mirando.

—¿Tú qué demonios haces aquí? ¿Por qué me debes seguir a cada parte que voy? Jenny Collins te he demostrado de todas las maneras posibles que no me interesas, no eres mi tipo de mujer por mucho que te maquilles como una puerta. Ya estás rozando el ridículo, si un hombre no quiere estar contigo, acéptalo, maldita cría. ¿No tienes ni un poco de orgullo? — Rick hablaba con odio, el carnicero Todd Banksy había parado la música y todo el mundo había oído las duras palabras del policía.

Jenny deseaba que la tierra se la tragase. Durante tanto tiempo le había hecho tartas, le había llevado el café al trabajo, incluso una vez había hecho las compras y había limpiado su casa, aunque sus gritos todavía los oía, así que no se había atrevido a entrar otra vez... En ese momento comprendió que era verdaderamente ridícula.

Muchas de las personas que les observaban miraban a Rick mal y Jenny pensó que no era justo. Se había pasado con ese hombre, acabando con su poca paciencia. A él no le gustaba y ella se empeñaba, era como acosarle. ¡Santo cielo, le había acosado! Un no, era un no. Sea hombre o mujer, nadie tiene el derecho de obligar a otro a que le desee.

—Lo siento mucho, no se repetirá. Por favor continuad con la fiesta. —Respondió Jenny intentando que la humillación y su malestar no se notarían, aunque aquello era imposible.

—Más te vale, guapa. La otra noche nos interrumpiste justo cuando llegábamos al orgasmo con mi pichoncito. ¿Os podéis creer que la loca esta le traía tomates de su jardín? Como si Rick no pudiera plantar sus propios tomates. —Habló la acompañante de esa noche del comisario.

Jenny no la conocía muy bien, no era de Summerville, pero vivía en una ciudad cercana. Era morena y muy alta, tenía unas piernas realmente impactantes. Se puso colorada y a la vez decepcionada de sí misma al entender lo que las palabras de la mujer significaban. Se había guiado por la opinión de sus amigas que creían que él estaba interesado en ella y no podían estar más lejos de la verdad.

—Bueno, si me disculpan...—Habló atropelladamente y se soltó saliendo de allí como si la persiguiera el demonio. Tenía que irse a casa, pero no deseaba molestar a Serina y a su primo, así que decidió ver si en la entrada de la propiedad había alguien dispuesto a llevarla. No paraba de mortificarse, se hablaría de ella durante el año entero en la ciudad. Era risible la forma en la que se había comportado con el mejor amigo de su primo. Nunca se le había dado bien analizar sus sentimientos y con el sexo opuesto siempre se confundía, pues no tenía experiencia tratando con los hombres íntimamente. Había una gran probabilidad de que solo estuviera encaprichada de Rick. Eso se decía mientras caminaba sin oír las risas de la gente que disfrutaba de la fiesta. Se sentía confundida respecto a sus sentimientos, realmente una voz la decía que estaba locamente enamorada del comisario, pero ahora estaba segura al cien por cien que sus sentimientos no eran correspondidos y no había una oportunidad a la vista para que algo cambiará respecto a eso. Ya era una mujer adulta y tenía que empezar a comportarse de esa forma en sus relaciones, al igual que hacía en su trabajo y en otros campos de su vida.

En la entrada de la granja de la casa de campo, no había nadie. Probablemente todos se marcharían a sus hogares en la madrugada. Bueno, no le quedaba otra que pedir las llaves a su

primo, alegraría un dolor de cabeza.

Resopló, dando media vuelta y entrando otra vez a esa fiesta que había resultado tan agría.

Su primo estaba intentando ganar un oso de peluche para Serina. Sonrió al verle porque parecía que le faltaba poco para tirarse al cuello del señor Miller, creador de aquel juego que nadie ganaba nunca.

—Reed... —Llamó su atención. Este se giró y al verla frunció el ceño.

—¿Pasa algo, Jenny?

—Verás, te quería pedir la llave del coche, es que no me siento bien, me duele mucho la cabeza y Serina se la pasa muy bien, no es justo que me acompañéis. —Respondió y se felicitó por lo bien que actuaba, tal vez debía ser actriz como Serina...

Reed no estaba muy seguro de si dejarla irse sola, pero al ver de lejos a su esposa, reír como loca, feliz de la vida... Sacó las llaves del bolsillo interior de su chaqueta y se las dio a Jenny.

—Ten mucho cuidado.

—Tranquilo, todavía me sé todo lo que me enseñaste de defensa personal. —Respondió la rubia, guiñándole un ojo.

Una vez en el coche, arrancó deseando estar ya en su casa, tumbarse y quitarse esa horrible ropa.

Mientras conducía no podía evitar estremecerse al pensar en el misterioso asesino de Summerville. Seguramente era de otra ciudad, ninguno de sus conocidos podía cometer semejante barbaridad. Puso la radio para no pensar, porque si no, era capaz de volver con su primo y Serina del puto miedo.

La calle era oscura con una tenue luz que iluminaba lo suficiente como para que uno no se matará conduciendo, no había un alma allí, la melodía de un jazz empezó a sonar, una canción antigua en la que Jenny se centró por completo tarareando de vez en cuando.

De repente, un movimiento entre los arbustos cerca del arcén captó su atención. Una figura vestida completamente de negro y con capucha arrastraba el cuerpo de una mujer que parecía sin vida. Era aterrador observar cómo el cabello de la mujer cuyo rostro no podía distinguir, se esparcía por el suelo y por su vestido blanco con dibujos de lo que parecían ser margaritas, salía un espeso líquido que Jenny supo, espantada, que era sangre.

Temblando sin control, agarró su móvil y marcó el número de Reed, pero se quedó helada al ver al encapuchado mirar en su dirección. ¡Tenía que salir de allí quemando llantas! Arrancó el BMW M5 de su primo, pero el coche no se movía, con una mano sujetaba el teléfono y con la otra intentaba desesperadamente arrancar para poder irse. Nunca antes había sentido tal angustia como en ese momento, de repente imágenes de sí misma asesinada acudieron a su mente y empezó a llorar por la frustración, más aún cuando aquel individuo comenzó a acercarse en su dirección. Reed no contestaba, posiblemente no oía el móvil.

Un golpe en el limpiaparabrisas la hizo dar un respingo. Él estaba mirándola con unos ojos que eran tan llenos de maldad que ponían los pelos de punta. Jenny empezó a gritar, intentando ya arrancar el carro con una ansiedad tan grande que al encapuchado le hacía sonreír. Lo sabía por las arrugas alrededor de sus ojos ya que la parte de la boca y la nariz no se veían.

Él golpeó otra vez el cristal y ella chilló pensando que allí se acababa todo, que su corta vida en la que no había hecho nada terminaba.

—Jenny, ¿qué ocurre? —Cuando oyó la voz de Reed gritó del alivio empezando a llorar sin control y cuando aquel chisme funcionó, logrando arrancar el maldito coche, fue como si una luz iluminará todo, sintió la presencia de dios, algo la había protegido. El teléfono se había resbalado de sus manos, mientras arrancaba, literalmente porque la vida se le iba en ello y conducía de

vuelta a la granja. Tenía que avisar a las autoridades, era la primera persona que veía al asesino de Summerville cara a cara.

No supo cómo, pero llegó hasta su destino temblando de forma desquiciada, ese trauma se le quedaría grabado en la mente por bastante tiempo. Cuando abrió la puerta del coche cayó de rodillas sobre el suelo mientras todos los fiesteros acudían a su lado. Reed había dado la alarma y varias patrullas estaban a punto de salir a buscarla.

Reed levantó a Jenny, mientras Serina se acercaba preocupadísima. —¿Qué ha pasado Jenny? —La preguntaba Reed, mirando detenidamente su cuerpo por si había sufrido un ataque.

Jenny lloraba desconsolada, ahora que la adrenalina había disminuido se daba cuenta de forma aún más clara de la que se había librado.

—Tranquilizaros todos, la pequeña Jenny únicamente intenta llamar la atención, como siempre cuando no recibe el caso que exige. —Dijo de repente Rick y todo el mundo le taladró con la mirada.

—¿Qué coño te pasa, Rick! —Gritó Reed perdiendo los estribos. —Por el amor de dios, ¿no ves que está aterrorizada? —Añadió una Serina furiosa.

Rick apretó la mandíbula tanto que parecía que se le iba a romper.

Jenny siquiera había oído su inoportuno comentario, estaba sumida en lo que habían visto sus ojos. Algo que ella creía que contemplaría únicamente en una película de género Thriller.

—Vamos a meterla dentro de la casa a que se calme un poco. —Sugirió el alcalde.

—No, no... ¡Esto es muy urgente! —Gritó Jenny con lágrimas en los ojos. No paraba de preguntarse quién era la mujer muerta.

—Debes calmarte, cielo. —La habló con suavidad Serina.

—No hay tiempo, huirá...—Respondió Jenny con los ojos abiertos de par en par, parecía una demente y la gente empezó a asustarse seriamente.

—¿Quién huirá? —Preguntó Rick, burlón.

—El asesino de esa mujer. —Respondió con la voz rota mientras el pánico se instalaba en todo el mundo.

Rick agarró a Jenny de los hombros y la zarandó con violencia mientras gritaba en su cara.

—¡Esto es muy serio! ¡No juegues con esas cosas, Jenny!

Jenny ni siquiera le prestó atención, angustiada con el corazón en la boca.

Reed apartó a su amigo de su prima, iracundo. —Reed, debes atraparle. —Susurró Jenny, muerta de terror.

—Dime lo que has visto. —Respondió su primo, mientras su esposa se ponía al lado de su prima para abrazarla y reconfortarla.

—Cuando me disté la llave y arranqué el coche, todo iba bien, nada anormal, pero al acercarme hacía donde está ese pequeño riachuelo donde tú y Rick solían jugar de niños, vi algo espantoso... —Empezó a hablar Jenny, pero calló de repente porque le resultaba difícil continuar hablando.

—¡Pero habla de una maldita vez, mujer! —Exclamó Rick y ella asintió mientras se retorció las manos, nerviosa.

—Vi a un hombre encapuchado, vestido de negro, mezclándose con la propia noche. Arrastraba el cadáver de una mujer... No pude reparar en su rostro, pero sé que estaba sin vida porque no se movía, no se quejaba...Él me vio y se acercó. ¡Estaba justo frente a mí! ¡Contemplé a sus ojos! Eran como un agujero cuyo fondo no se ve. Intenté arrancar el coche, pero no lo lograba así que llamé a Reed, pero él no contestaba...

Al tanto que hablaba sentía el desasosiego que había experimentado así que se echó a llorar

otra vez, mientras la expresión de Rick empezaba a cambiar. En cada gesto de la rubia se apreciaba un auténtico miedo que le revolvió las tripas.

—¿Qué pasó después? —Preguntó ya tenso. Jenny tragó saliva y continuó diciendo.

—Llamaba a Reed desesperada y a su vez intentaba arrancar, pero el pánico me hacía la tarea muy complicada. Ese miserable vino y empezó a golpear el limpiaparabrisas y cuando yo ya estaba segura... Ya estaba completamente segura que me pasaría algo muy malo... ¡Logré arrancar y vine aquí! —Se explicó, estallando otra vez en un llanto.

—Arrancad los coches y pedid ayuda, vamos a atrapar a este hijo de puta. —Ordenó Reed.

Rick asintió sin quitar el ojo de Jenny que estaba devastada.

—Vamos a dentro, tomar algo calentito le vendrá bien. —Dijo Cadence Cleveland.

Todas las mujeres que se habían quedado allí asintieron estando de acuerdo con la decisión de la anfitriona. Los hombres se preparaban para cazar a aquel psicópata con su mejor equipo armamentístico. En Summerville eran todos unidos y si alguien atacaba a los suyos, todos se levantaban y, de hecho, casi todos tenían una puntería excelente. Lo único que les estaba carcomiendo y ninguno lo aceptaba, era que el asesino fuera uno de ellos, como en todas las historias de Agatha Christie donde la protagonista era Miss Marple. Pero aquello era imposible porque eso solo ocurría en las novelas...

Entraron a dentro, a Jenny la taparon con una manta y la señora Cleveland le preparó una taza de cacao caliente. Todas estaban que se subían por la pared, mientras Jenny recordaba una y otra vez la imagen de aquella mujer arrastrada por el suelo... El asesino la humillaba incluso después de muerta. ¡Qué clase de monstruo era ese!

Serina miraba por la ventana intentando no mostrar que por dentro estaba llena de angustia por la preocupación por su esposo. Siempre que salía de misión, por muy sencilla que fuera, no podía evitar asustarse y ahora... No se trataba para nada de una misión simple.

—Espero que capturen a ese hijo de puta, estoy segura que es el mismo que asesinó a la jovencísima Sasha. Sus pobres padres hasta se han mudado a otro sitio para no recordarla... —Habló la señora Miller mientras tomaba un sorbito de su taza de café.

—Desde luego, que Summerville ha sido castigado de la peor forma con esa lacra. Al menos ya sabemos que es hombre. —Dijo Julia, la madre de Jenny que miraba a su hija como un halcón. Lo más probable era que se pegará a ella como una lapa.

—Mamá, por favor abrázame. —Pidió Jenny sonándose los mocos. Todas las señoras sonrieron porque no importaba la edad, una madre siempre era necesaria. Julia se acercó a su hija y la calmó con su amor maternal.

—¡Aquí no hay nada! —Gritó Rick, riendo. Estaba claro que la pequeña Jenny había mentido y todo para llamar su atención.

—¡El árbol! —Gritó Brad, un joven que acababa de incorporarse en la unidad. Por fin había logrado cumplir su deseo, tras mucho esfuerzo, convertirse en un policía. Reed Collins era su modelo a seguir, deseaba algún día llegar a ser tan bueno como él.

Todos se dirigieron hacia el lugar de donde provenía la voz de Brad. —¿Qué ocurre? —Preguntó Reed, quien fue el primero en llegar. El rostro de Brad era pálido como la muerte. El chico simplemente señaló con el dedo hacía arriba y cuando Reed vio lo que señalaba se quedó sin aliento.

El cadáver de una adolescente colgaba de entre las ramas. Su cabello negro como el azabache y su piel blanca y amoratada por los golpes que un ser sin corazón le había infligido. La nariz de la muchacha parecía rota, era muy alta, pero se podía notar que apenas rozaba los dieciocho años. Sus ojos estaban abiertos como si en sus últimos minutos de vida estuviera espantada al mirar los

ojos de su asesino.

Reed se dio la vuelta y contempló horrorizado que algunos de sus compañeros se hacían la cruz de Cristo con las manos. Nunca en Summerville se había podido ver semejante monstruosidad.

En ese momento llegó Rick y al ver lo que todos observaban, perdió el color del rostro. Se trataba de una joven en la flor de la vida. ¿Quién podía cometer algo tan atroz?

—¿Qué opinas? —Preguntó Reed a su mejor amigo, intentando no perder la compostura.

—La ha torturado al igual que a la chica anterior, aunque, esta vez se ha ensañado más. Las heridas han sido hechas antes de que la víctima falleciera. Ha muerto de manera horrorosa.

Reed asintió, pues él opinaba igual.

—Cada vez tiene más confianza en sí mismo y está aumentando su sadismo. —Reflexionó.

—Me da que estamos ante un asesino serial del calibre de Ted Bundy. Su modus operandi es el mismo. Las seduce y luego las mata, no sin antes torturarlas y castigarlas. —Habló Rick.

—Debemos contactar con FBI, con la unidad de conducta porque me temo que necesitamos un buen perfil para poder atraparlo.

—Es la decisión correcta y mientras tanto daré las ordenes necesarias para que los habitantes de Summerville tomen las medidas necesarias para estar a salvo de este psicópata. La fiesta fue un error. —Respondió Rick y su amigo asintió.

No habían tomado una decisión acertada al intentar celebrar la feria anual, solo le habían dejado vía libre a ese loco que andaba ahora en libertad y en busca de su próxima víctima.

—¡Bajad el cuerpo! Y con cuidado por favor... —Ordenó Reed. Los agentes que se dedicaban a esa parte del trabajo y que nunca les habían necesitado hasta ahora, bajaron con cuidado el cadáver, con los guantes para no destrozar alguna prueba crucial que pudiera haber, aunque era improbable. El asesino era meticuloso y nunca dejaba nada. Las violaba, pero en sus cuerpos no se encontraba restos de semen. Era algo a lo que no encontraban explicación.

—¡Reed! ¡Hay algo entre sus pechos! —Gritó Brad.

Reed se acercó junto a Rick y sacaron una hoja doblada de entre los pechos de la víctima. La abrió procurando no romperla y leyó. —*"La próxima será Jenny Collins"*.

Los dos amigos se pusieron pálidos como una pared. —Lo descubrió y ahora su juego se ha convertido en algo personal. —Murmuró Reed.

Rick apretó su puño y masculló unas cuantas palabrotas. Jenny había herido el orgullo del asesino descubriéndole y, además, logrando escapar de sus garras. El hecho de que les estaba advirtiendo, les demostraba que, en su retorcida cabeza, las cosas habían cambiado y que ahora dañaría sin ton ni son.

—¡Maldita Jenny! —Dijo Rick y su amigo le fulminó con la mirada.

—¿Por qué demonios la odias tanto? —Estalló Reed.

Rick apretó los dientes sin dar respuesta. Solo dijo susurrando. —Habrás que ponerla una escolta.

—Ya tengo a alguien en mente. —Respondió Reed.

—¡Yo la protegeré! —Dijo Rick y su amigo le taladró con la mirada, respondiendo. —No. Ya tengo a otro en mente.

Jenny estaba acostada, por fin había podido conciliar el sueño. Esta noche se quedarían todos en la granja, que no tenía suficientes habitaciones, pero se las habían apañado. En una habitación dormían de tres a cuatro mujeres.

Julia estaba sentada junto a Serina en la sala, sin poder pegar ojo. Habían tenido que dar

somníferos a la pobre Jenny para que pudiera descansar algo.

—Al pensar en lo que le podía haber pasado a mi hija... —Susurró Julia y Serina la miró con tristeza.

—Lo importante es que se ha librado. —Contestó, intentando ver lo bueno de la situación, aunque saber que otra chica había muerto, la destrozaba. A veces darse cuenta de lo peligroso que era el mundo para ser mujer, la impactaba. Era actriz y muchas veces los directores de cine habían intentado abusar de ella. En cualquier profesión, ser mujer, podía llegar a ser horrible. En la calle, de noche, estaban en peligro. Si bebían y las violaban una gran parte de la sociedad las culpaba a ellas diciendo frases horribles como: "*Se lo buscaba*".

El timbre sonó y Julia y Serina no pudieron evitar sentirse amenazadas, pero al oír la voz de Rick, se sintieron aliviadas. —Somos nosotros, abrid.

Julia se levantó, mientras la esposa del alcalde bajaba por las escaleras con expresión de pánico. —¿Es el asesino? —Preguntó espantada, vestida ya con su bata de dormir de seda verde.

—Claro, por eso Julia va a abrirle tan tranquila, para comprobar si le abre la cabeza de paso. —Respondió Serina con sarcasmo, aunque la mujer no se dio por aludida.

—¿Le habéis capturado? —Fue lo primero que preguntó Julia al abrir la puerta.

—Ha logrado escapar. Hemos podido hallar a la muchacha. Era una adolescente y no es de Summerville, debe de ser de los alrededores. —Respondió Rick.

—¡Oh dios mío! ¡Qué vamos a hacer! —Exclamó Julia con los ojos llorosos. Rick la abrazó para calmarla y respondió. —Te prometo que me dejaré la piel en atraparle. Todos daremos lo mejor de nosotros para que este maldito esté tras las rejas de por vida.

Julia asintió y justo cuando él estaba a punto de preguntarla por su hija, le dijo. —Está en una de las habitaciones de arriba. Son cuatro en la habitación así que me siento tranquila.

Reed entró a dentro y subió por las escaleras, abriendo cada puerta con sumo cuidado de no despertar o ver a las mujeres en una situación embarazosa.

Cuando llegó a la última habitación la vio tumbada en la cama, abrazada a una almohada como si fuera un salvavidas.

—¡Rick! ¡Has llegado a por mí! —Gritó Darla, despertando a todas, menos a Jenny que estaba durmiendo como un tronco.

—¡Baja la voz! —Contestó él, enfadado. Darla estaba muy buena, pero era más pesada...

—Estaba muy preocupada por ti mi amor y esa pava. —Señaló a Jenny. —No paraba de llorar. ¡Qué molesta!

Rick la miró con odio y ella se tensó llegando a estremecerse por la furia que emanaba de su persona.

—Como mujer, deberías apoyar a las de tu sexo. Es totalmente normal llorar cuando has pasado por una situación tan horripilante como la que pasó Jenny. Ten la decencia de mostrar un mínimo de empatía. —Darla se sonrojó por la reprimenda.

—Bueno, pero tampoco es para ponerse así, al fin y al cabo, ha salido ilesa. —Respondió esta, sonriendo, pero se quedó helada al ver la mirada severa de Rick.

—Espero, Darla que no intenten violarte o matarte nunca, aunque creo que incluso los psicópatas tienen mejor gusto que yo. —Dijo con desprecio. Odiaba a las personas egocéntricas, caprichosas y sin empatía. ¿Cómo no se había dado cuenta que Darla era así? Tal vez por su hermoso rostro y esas caderas que le volvían loco mientras se la follaba y ella le montaba.

Darla se quedó blanca como un fantasma sin saber qué responder a aquel ataque y cuando vio que él iba hacia la cama de Jenny y la cogía en brazos, apretó las mandíbulas, rabiosa.

—¿A dónde te la llevas? —Preguntó una de las chicas que había escuchado su conversación

con Darla sin disimulo.

—¡A mi casa! No existe nadie que pueda protegerla mejor que yo. —Respondió este si ver la sorpresa que causaba en las chicas.

Jenny no pesaba nada, era como llevar una pluma. Bajó por las escaleras y Julia se interpuso en su camino.

—¿Qué te crees que haces con mi hija? —Preguntó con su fría mirada. Parecía una tigresa a punto de saltar sobre su cara para salvar a su cachorro.

—Seré su escolta. —Respondió Rick, sin inmutarse.

—Me acaba de llamar Reed, dijo que su escolta sería Brad. —Contestó Julia, confundida.

—¡Sobre mi cadáver! Es un novato y no está preparado para tal misión. No hay nadie mejor para protegerla que yo. —Dijo este, dejando a Julia y a Serina, que había presenciado todo, atónitas.

Jenny despertó con un dolor de cabeza. Miró la habitación en la que se encontraba poniéndose alerta. ¡No era en la que se había acostado la noche anterior! Levantó las sabanas y quedó impactada al ver que solo llevaba sus braguitas. Ni siquiera tenía su sujetador. Justo estaba a punto de gritar espantada, cuando se abrió la puerta y Rick entró en la estancia semidesnudo, con solamente una toalla enana que envolvía su cintura.

La rubia le miró con los ojos abiertos como platos mientras su corazón iba tan deprisa que pensó que se le saldría por la boca.

—¡Por qué estoy desnuda! —Exclamó, casi chillando.

—Este vestido te apretaba. He pensado en tu comodidad. —Fue la escueta respuesta del policía que pasó ante ella como si fuera un dios griego, quitó la toalla quedando como dios lo trajo al mundo y empezó a rebuscar en el armario ropa. Jenny quería taparse los ojos, pero como cualquier mujer sana no podía apartar los ojos de ese cuerpo tan perfecto. Rick levantó los brazos para agarrar una chaqueta y Jenny se quedó sin respiración observando la forma en la que se movían los músculos de sus hombros. Tragó saliva mientras miraba su duro trasero, deseando ver si por delante estaba tan bien como por detrás...

—Rick, ¿qué demonios hago aquí? —Preguntó con la voz ronca.

—Te intentarán matar. —Respondió este y rápidamente añadió. —Pero, yo te cuidaré y seré tu héroe.

Jenny levantó su ceja y se preguntó: —"¿Qué se habrá fumado este?"

—Voy a pedir por favor que me des más información. —Pidió y Rick se dio la vuelta mientras ella sin poder evitarlo se tapaba los ojos.

—¡Ya te lo explicaré, no seas pesada!

Jenny pensó que este hombre era un subnormal. ¡Encima hablaba de una forma como si ella fuera una auténtica molestia! Pensó, furiosa.

—Disculpa, pero acabo de pasar por una situación bastante traumática. Sé amable por favor y cuéntame qué demonios hago aquí y por qué dices que mi vida corre peligro. —Exigió saber, malhumorada. Todo aquello le había pasado factura y ya estaba que se le había acabado la paciencia.

Rick resopló y ella abrió los ojos, quedando perpleja. ¡Definitivamente estaba tan bien como por detrás!

—Por favor... Ponte algo... —Le dijo tapándose otra vez los ojos. Se sentía extraña y nerviosa. Verle completamente desnudo era una experiencia que no iba poder olvidar nunca y eso hacía más difícil su resolución de mantenerse alejada de él.

—¿Por qué? ¿No te gusta lo que ves, pequeña? —La preguntó Rick, levantando su ceja izquierda y con una sonrisa de medio lado.

Jenny sintió que se le empapaban los ojos. Estaba realmente harta de tener que aguantar las constantes burlas de ese hombre hacia su persona.

Cuando Rick vio su gesto la miró sin poder reconocerla. Una idea cruzó en su mente, pensando tal vez que aquel asesino había provocado en Jenny algo que no tenía vuelta atrás. Un miedo de todos los hombres... ¡No, no podía ser!

—Informarme del caso, tengo derecho de saber. Y vístete, por favor, es incómodo para mí. — Le respondió ella, sin dirigirle la mirada. Rick apretó los dientes y se puso rápidamente unos vaqueros y una camisa blanca.

—Ya, puedes mirar. Debes estar tranquila, jamás te haría daño. —La dijo él y ella le miró dedicándole una sonrisa.

—Sé que no eres un maltratador de mujeres, Rick. Lo que pasa es que esta situación es delicada y seria. He pasado por algo que es indescriptible y no me siento preparada para tus habituales bromitas. Al parecer no hallasteis al asesino, pero sí encontrasteis algo... Eso me dice mi instinto. Fue el cadáver, ¿cierto? Ese monstruo debió huir en cuanto vio que yo me escapaba. De todas formas, ¿no hay huellas o algo sobre la víctima? —Preguntaba ella y Rick se sentó a su lado, mientras ella se apartaba un poco para que no se tocarán y hubiera el mayor espacio posible entre sus cuerpos. Un acto que no le gustó nada al agente.

—Efectivamente, hallamos el cadáver de la víctima. Todavía están analizando el cuerpo, por desgracia no tenemos información de su identidad ya que no llevaba ningún documento que lo especificará. En resumen, no tenemos mucho con lo que buscar y encontrar al culpable. Ni siquiera tenemos sospechosos, pero sabemos que en algún punto el asesino cometerá un error. Para que no haya más muertes en un futuro hemos llamado a la unidad de análisis de conducta. Nos van a ayudar mucho, ya que son capaces de pensar como el asesino que claramente no es un criminal convencional. Se trata de un sociópata potencial que sospechamos, irá desencadenando mayor frustración y sus crímenes aumentarán. Eso no debería contártelo, es algo que solo debe saber la unidad, pero ya que estás estrechamente ligada a este caso, te lo estoy comunicando. Entre los pechos de la mujer, encontramos una nota. Iba dirigida hacia ti, decía que serías la siguiente.

Jenny jadeó aterrorizada mientras Rick la abrazaba sin pensarlo, acariciando su pelo con ternura.

—Te doy mi palabra que no te va a pasar nada. Yo mismo no me moveré de tu lado.

—Pero, no comprendo Rick... ¿Por qué a mí?

—Nena, has logrado herir su ego, su orgullo... Es por eso que debes estar siempre escoltada hasta que le atrapemos.

El timbre de la puerta sonó y Jenny dio un respingo. Rick la miró furioso, no porque tuviera miedo sino porque odiaba ver a una mujer tan fuerte tan débil en ese momento. Deseaba matar a aquel hijo de puta.

—Tranquila, estoy aquí. —Susurró, mientras se encaminaba hacia la puerta de la entrada. Cuando abrió su rabia se acrecentó de forma desbordada. La persona que menos deseaba ver estaba en su casa. ¡Darla!

—¿Qué diablos haces tú aquí?

—¿Así le das la bienvenida a tu mujer? —Respondió esta, dejándole más que atónito.

—Rick. ¿Está todo bien? —Se oyó la voz de Jenny y antes de que Rick pudiera impedirlo, Darla entró en su casa, empujándole por el hombro y dirigiéndose hacia la rubia que estaba sentada en la cama, tapada con una colcha hasta la barbilla.

Capítulo 3

Jenny abrió los ojos de par en par al ver a la novia de Rick, irrumpir en la estancia, dirigiéndose hacia ella como si deseará clavarle las uñas en los ojos. Antes de que pudiera formular una pregunta para saber lo que estaba ocurriendo y la razón por la que esta mujer estaba tan furiosa, la morena la destapó y al ver que estaba desnuda, la rabia que sintió y mostró en sus ojos, asustaron a Jenny.

No vio venir el puñetazo que se estampó contra su cara. —Pero, ¡qué has hecho! —Gritó Rick al ver la situación, corriendo hacia la morena y atrapándola en el aire por la cintura.

—¡Suéltame que la voy a despellejar! —Gritaba desgañitada. Parecía una loca que ha huido del psiquiátrico más cercano.

Rick, harto de la situación la sacó de la habitación mientras Darla pateaba y gritaba. El comisario abrió la puerta de su casa y la tiró como si de basura se tratará. La morena cayó al suelo de culo y le miró expresando rabia y algo más que Rick no supo descifrar.

—Vuelve a venir a mi casa y vuelve a acercarte a Jenny y te aseguro que no sonreirás en tu puta vida, ya me encargaré yo mismo de que sea así. —La dijo con frialdad.

—¡Esa puta! ¡Me dejas por esa zorra! —Gritaba ella llorando mientras él cerraba la puerta en sus narices. La reacción de esa mujer no era normal, pues él nunca la había prometido nada. De hecho, desde el principio habían quedado en ser amigos con derecho a roce. Un acuerdo con el que ambos estaban de acuerdo. No comprendía el circo que ahora estaba montando.

Con pasos rápidos fue hasta el cuarto donde estaba Jenny. Ella se estaba limpiando la nariz que sangraba. Inmediatamente, Rick fue y comenzó con la tarea él. Mientras ella se sentaba porque se mareaba.

—Rick, si hay problemas así con tu chica, por favor no hace falta que me escoltes tú. Yo me había imaginado que puede suceder esto, encontrarme en peligro y desde el principio había pensado que en tal caso sería mi primo o Brad quien me cuidará.

Sus palabras no le gustaron un pelo al comisario que tensó sus músculos sin poder evitar sentir que le había dolido de cierta manera que no hubiera pensado en él cuando se trataba de su seguridad.

—Reed está ocupado con el caso, es el jefe y todo depende en gran medida de él. Brad es un novato y no tiene experiencia para cuidar de una posible víctima. Seré yo quien esté a tu lado te guste o no. —Sus palabras parecían salir de una profunda pena que Jenny no pudo comprender. Pues para él debía resultar una tarea muy pesada y no deseaba abusar de su bondad y profesionalismo.

—Muchas gracias, pero creo que Brad es perfecto. Es un novato, pero se nota que será un policía excepcional.

Rick no supo por qué, pero su respuesta provocó tantos celos en su interior que fue insoportable.

—¡No va a ser Brad! ¿En qué idioma te lo tengo que explicar? —Gritó furioso, dejando boquiabierto a Jenny que prefirió no decir nada. Estaba claro que cualquier cosa que dijera le pondría de peor humor.

—Vale, pero que tu chica no se me acerque más. —Fue lo único que pidió. La mujer era preciosa, pero en su mirada había visto algo estremecedor. ¡No estaba en todas sus facultades!

—¡No es mi novia! Vístete que iremos al médico, quiero que te vean bien y luego, desayunas.

—¡No tengo hambre!

—¡Comerás!

—¡No eres mi padre! —Le gritó Jenny, ya sin aguantar su furia que cada vez era mayor. ¿Quién se creía él para tratarla así? Se decía, con los brazos cruzados.

—¡Qué obstinada que eres! Vístete Jenny y vayámonos para que comas algo, llevas sin probar bocado en muchas horas... ¡Y si no me escuchas me veré obligado a ponerte el culo rojo!

—¡Estás loco!

—Y tú una caprichosa de mierda. ¿Recuerdas cuando eras niña cómo te castigue? Si no quieres que vuelva a pasar, obedece.

—¡No pude caminar una semana! Eres una machista de mierda. —Le respondió, recordando cuando era adolescente y no deseaba comerse las alubias que su madre había preparado. Esa noche Rick hacía de niño porque iba a ganar diez pavos. ¡Qué vergüenza! Ya que ella ya era mayor para tener un niño de su casi misma edad, encima, pero Julia había insistido. El muy gilipollas la había obligado a comerse las malditas alubias y cuando Jenny había tirado el plato en el suelo, él la había cogido antes de que pudiera escapar y la había dado unas cuantas nalgadas mientras ella chillaba. Al final su trasero estaba tan rojo como un tomate y la dolía al sentarse. No se lo había contado a nadie por el bochorno.

—Mira, Jenny... Me vuelves a llamar machista y te juro que...

—¡Qué! —Exclamó ella en un grito y sus ojos se abrieron de par en par cuando el muy pillín la había besado...

¡Qué beso era aquel! Nunca había sentido un torbellino de emociones semejante. Era como un tornado que se la llevaba, como un fuego que incendiaba su ser. Su razón la decía que debía separarse, pero su cuerpo era incapaz de obedecer a su cerebro.

El beso cada vez se tornaba en más salvaje y más exigente. Jenny se vio envuelta en una burbuja erótica que tenía tanta fuerza sobre su voluntad que era como un volcán en erupción. ¿Cómo podía provocarle eso con tan sólo un beso?

—Rick... —Gimió sin darse cuenta. Él se apartó con dificultad mientras ella seguía con los ojos cerrados, sintiendo su tacto todavía y pensando que deseaba sentir eso toda la vida.

—Abre los ojos, solo lo hice para callarte, te estabas poniendo como siempre muy pesada.

Esas palabras la devolvieron a la realidad y abrió sus luceros de golpe, fulminándole.

—Ahora vístete si no quieres que lo haga yo. —La ordenó y ella sintió una rabia apenas contenida.

—No, gracias. No me gustaría ni respirar el mismo aire que tú.

—Pero hace poco gemías y deseabas mucho más que el aire que respiro. Deseabas que te abriera las piernas y te hiciera mía una y otra vez. —Contestó él.

—Sal de aquí antes de que no me aguante las ganas de matarte, idiota.

—Es frustración sexual... ¿Cuánto hace que no follas?

Jenny lo vio todo negro y cogió un libro de criminología que había sobre la mesilla de noche y lo tiró, aunque el comisario logró esquivar el golpe y salió de la estancia riendo.

La rubia respiró hondo procurando calmarse. Era la enésima vez que se burlaba de ella y ya no estaba dispuesta a tolerarlo.

Se levantó de la cama enfurruñada y con un dolor horrible que ahora comenzaba a sentir en la nariz. Su ropa estaba doblada sobre una silla, se vistió con rapidez y fue hasta el baño que sabía por dónde estaba.

Se lavó el rostro y se cepilló los dientes con un cepillo nuevo y empaquetado que encontró sobre el lavabo.

Cuando salió, Rick ya la esperaba en la sala de estar. —Ya estoy. —Le informó Jenny y él asintió. Parecía estar de buen humor ahora. ¡Era un maldito bipolar!

—¿No crees que ese vestido es muy corto? —La preguntó Rick, frunciendo el entrecejo. Tal y como había hecho al verla durante la fiesta la noche anterior.

—No, de hecho, es largo. —Le contestó con la barbilla levantada.

—Tus piernas no son rectas y te queda mal, te lo digo por tu bien.

A Jenny le dolió. Sabía que no era perfecta pero que siempre destacará sus defectos la estaba cabreando.

—No me importa tu opinión. —Le respondió agría. Estaba claro que era solo el instrumento de burla de ese hombre. Pues no, no tenía el cuerpazo de esa morena que tenía por novia y tampoco tenía algún talento sobresaliente, pero era buena persona, al menos lo intentaba y no se merecía esto. Como mujer se sentía despreciada y ahora se daba cuenta que cada gesto y palabra mala de Rick, había hecho mella en su orgullo femenino.

Rick había mentado como un bellaco, lo cierto es que no deseaba que mostrará tanto de sus encantos porque era la prima de su amigo... ¡No! Esa no era la razón, pero admitir la verdad le costaba. Lo cierto es que se sentía celoso hasta el punto que deseaba vomitar y no comprendía la razón. Estaba seguro que no sentía nada por Jenny Collins excepto cierto desprecio por ese carácter horrible y caprichoso que tenía. Y a pesar de ello, ver ahora en sus ojos el daño que le habían provocado sus palabras y que ella intentaba disimular como si no le afectará en absoluto, no le hacía sentirse precisamente bien.

Durante el viaje hasta el centro de salud de Summerville no hablaron. Sencillamente Jenny pasaba siquiera de mirarle. Pensaba hablar seriamente con su primo, para que otro agente se hiciera cargo de su seguridad, lo cierto es que no confiaba en Rick. Lo que había hecho su novia, merecía un castigo, una denuncia, pero él simplemente las había separado y había echado a la morena de su casa.

Rick aparcó bruscamente ante el centro y bajó con ganas de matar a alguien. Otra vez estaba de un humor de perros. Desde luego, ese hombre necesitaba ayuda psicológica, pensaba la rubia.

Él se dirigió hacia dentro mientras ella peleaba con la puerta del coche que no se abría. Dio un respingo cuando oyó el grito de Rick.

—¡Sal de una vez, joder!

—No puedo abrir la puerta. —Se explicó.

—¡Qué mujer más inútil por dios! —Exclamó él y a ella se le empañaron los ojos. Ya era una situación que su mente empezaba a no aguantar. No quería estar cerca de ese hombre. Logró abrir la puerta y salió disparada sin siquiera prestarle atención.

—Jenny... No quería decir eso.

La rubia se dio la vuelta y habló con coraje y con la voz rota.

—Es exactamente lo que quisiste decir, Rick. Entiendo que te caigo muy mal, pero estoy ya muy harta que me humilles constantemente. Comprendo que antes lo hayas hecho porque no te dejaba en paz, pero capté el mensaje y te juro que nunca más voy a pensar en ti de esa forma. Ya me has castigado con el beso que me diste, mostrándome perfectamente que no me ves como una mujer, no tienes que temer porque me forme otros pensamientos, porque de verdad que ya estoy segura que he hecho el ridículo y que al parecer te ha molestado mucho mi pesado interés por tu persona. —Rick iba a decir algo, pero ella le paró siguiendo con su discurso.

—En cuanto acabemos aquí, diré a mi primo que me asigne otro agente. No quiero que durante este tiempo por cumplir con tu deber, me hagas daño de forma tan cruel solo por no soportar mi presencia. Estoy segura que eres un poli estupendo, pero no quiero dejar mi seguridad en tus

manos, no confió en ti. Sé que harás buen trabajo, pero en el proceso me herirás tantas veces como puedas y no estoy dispuesta a tolerarlo.

Dicho esto, siguió caminando sin ver que el rostro del agente estaba tallado en piedra, dándose cuenta de muchas cosas.

Cuando entró a dentro, una recepcionista sonriente le dio la bienvenida.

—Hola, querida Jenny, ya he oído lo que ha pasado, es horrible... ¿Qué te ha pasado en la nariz?

—Es una larga historia. —Respondió esta, sin desear hablar con la cotorra de Mary.

—¿Puedes preguntarle al doctor Conor si tiene tiempo de echarme un vistazo?

—Claro, enseguida. —Contestó la recepcionista, levantando el telefonillo. Tras unos minutos colgó y dijo.

—Te espera en la sala de urgencias. Hoy no hay mucho trabajo así que te verá encantado.

—Gracias. —Respondió Jenny yendo hacía allí mientras Rick entraba y seguía sus pasos, sorprendiéndola. Pensaba que el comisario se quedaría a fuera, esperando.

Al entrar a dentro el doctor Conor, que era un hombre de unos treinta y ocho años y estaba para comérselo con miel le dio la bienvenida con una sonrisa.

—¿Qué le pasa a mi paciente favorita?

—Me han golpeado la nariz. Una perra con muy mala pulga.

El doctor se echó a reír y la indicó que se sentará sobre la camilla. —Vamos a ver qué tal está esa preciosa nariz.

El doctor Conor, empezó a tocar mientras ella gemía. —¡Tenga cuidado, la duele! —Exclamó una voz por detrás de sus espaldas.

—Señor Rick, déjeme hacer mi trabajo, créame que pienso en mis pacientes, ante todo.

Rick se sonrojó, aunque no paró de mirar al hombre poniéndole de lo más incómodo mientras Jenny apenas aguantaba sus ganas de levantarse y pegarle un puñetazo al comisario.

—No parece nada serio y estoy seguro que no hay fractura. Te daré unos calmantes y una pomada y listo. En unos días como nueva.

Jenny sonrió al doctor en gesto de agradecimiento.

—Muchas gracias, doc. ¿Qué tal está su hijo? —Le preguntó. Adoraba al adolescente Marcus, siempre sonriente y amable como su padre. Conor era viudo desde hacía años y había criado a su hijo solo. Era admirable lo bien que había crecido el chaval.

—Oh, perfecto. Ahora está en la época de selectividad. Quiere ser también médico. —Respondió el hombre con una sonrisa de oreja a oreja, demostrando lo orgulloso que se sentía.

—Qué alegría, doc. También era bueno montando.

—Entre el fútbol, que por cierto también es talentoso en eso y los estudios tuvo que dejar los caballos, aunque le encantaban.

—No pasa nada, siempre puede hacerlo como hobby para relajarse. Sois bienvenidos a mi humilde lugar siempre.

—Gracias Jenny. Tu siempre tan amable y hermosa.

Jenny se sonrojó hasta la raíz del pelo. Conor continuamente la alababa.

—Aunque con esa nariz no lo soy en absoluto.

—La que es guapa lo es y punto. —Respondió el hombre y se echaron a reír por el piropo ya que los dos estaban rojos como tomates, mientras un comisario cada vez más furioso les taladraba con sus ojos.

Capítulo 4

—¿Vais a parar de flirtear? ¡Médico de pacotilla! —Masculló Rick y Jenny le miró echando fuego por sus preciosos ojos.

—Ya te puedes ir Rick. Hablaré con mi primo para que...

—Me tienes hasta el gorro. Hágale una receta con lo que necesita de la farmacia y vámonos de una maldita vez. —Dijo este sin haberla prestado atención.

El medico sonrió de forma forzada, pero no dijo nada, solo le dio a Jenny la receta y se despidió amablemente. Cuando salieron de allí, la rubia estaba que echaba humo por las orejas.

—¿Cómo pudiste avergonzarme así delante de mi amigo? — Le espetó sin aguantarse las ganas.

—¿Le tiras los tejos a todos tus amigos? —Estalló Rick como nunca antes.

—¡No puedo creerme que me hayas gustado alguna vez! —Respondió ella, dispuesta a ir hacia el coche, pero el comisario la paró, sujetándola del brazo y atrayéndola hacia sí.

—¿Ya no te gusto? — La preguntó con la voz pastosa, poniéndola alerta. Su mirada se la estaba comiendo entera.

—Pues no. Ya se me pasó. —Respondió la rubia, controlando su voz que estaba a punto de temblar.

—Se te pasó... —Repitió Rick como si deseará estrangular a alguien.

—¡Exacto! —Contestó ella con la barbilla levantada y antes de que se diera cuenta, el comisario ya la había robado otro beso. Uno no tan arrollador como el primero, pero lo suficientemente tierno como para provocar en Jenny un brinco en el corazón.

Correspondió a su beso y se maldijo al ver después su sonrisa con esa suficiencia que la sacaba de quicio.

—Parece ser que no solamente te gusto nena... Estás enamorada de mí. Habló como si fuera el descubridor de la electricidad. No vio venir el guantazo que le cruzó la cara. Estaba tan sorprendido que sus labios formaban una "o" que a Jenny le pareció tierno hasta que el cabrito habló. —Te beso y me pegas... ¡Estás loca!

—Y tú un creído sin remedio. —Respondió Jenny tan pancha y entró al coche con la cabeza levantada como si fuera la mismísima reina.

—Nena, se te ha puesto un carácter que vamos...

—Eso es porque me tienes hasta los huevos.

—Los que no tienes. —Dijo Rick, socarrón.

—¡Hasta los ovarios! —Gritó la rubia, deseando arañarle la cara. —Cállate hasta que llegemos a comisaría por favor. —Añadió siseando.

—No vamos a ir. Iremos a la farmacia y luego directo a casa para que desayunes.

—Y dale... ¿Eres estúpido o te haces? Rick, no quiero que seas tú mi guardaespaldas.

—¡Pues no hay otra! Así que cierra la boquita que calladita estás más bonita.

Jenny Gruñó, dándose por vencida. Pero eso sí, en cuanto pudiera hablaría con Reed para encontrar una solución. Si se quedaba con Rick no lograría aguantar mucho tiempo sin acostarse con él. Y menos, teniendo en cuenta que el comisario se le pagaba como una lapa.

—Tú me quieres llevar al huerto, ¿no? —Le preguntó ella de repente y Rick se sorprendió tanto que tosió con fuerza provocando su risa.

—¿Y si fuera así? —Respondió el comisario con otra pregunta.

—Te diría que sufres de algún trastorno mental porque es raro querer acostarte con alguien a quien

desprecias.

—¡Yo nunca te he despreciado! —Reaccionó él sin poder creerse lo que le acababa de decir la pequeña Jenny.

—Siempre lo has hecho. ¿Es esto una forma de burlarte de mí? ¿Un juego retorcido de los tuyos? Rick estaba que flipaba en colores.

—¿Tan extraño te resulta que pueda desearte? —La preguntó, estupefacto.

—No has hecho otra cosa que mostrarme desprecio y burlas desde que volviste.

Rick se sintió como una basura. Algo había cambiado o estaba allí desde hacía mucho pero recién ahora empezaba a reconocerlo. Que Jenny se hubiera sentido tan mal por su culpa le sentaba como patada en el estómago. Él era una persona impulsiva que se guiaba muchas veces por su primera impresión y su opinión nunca había sido buena sobre Jenny Collins, aunque trataba de molestarla, jamás quería dañarla y se daba cuenta que lo había hecho y mucho.

No sabía cómo responderla porque analizando su forma de comportarse, cualquiera pensaría que era tal y como ella decía.

—Te juro por lo más sagrado que no me daba cuenta hasta qué punto te hacía daño. Nunca fue mi intención.

—Pues sabes disimularlo muy bien porque cualquiera diría que ese mismo era tu objetivo, aunque ya no importa. Eres el mejor amigo de mi primo y no quiero que nos llevemos mal, al menos podemos ser cordiales cuando nos vemos porque Reed puede sentirse incómodo. Pero, definitivamente no quiero acostarme contigo, eso no llevaría a nada bueno.

—Cuando te beso tu cuerpo dice otra cosa. —Respondió él con la mandíbula tensa.

—Mi cuerpo reacciona y es normal, eres un hombre atractivo Rick. Pero, probablemente yo reaccionaría con cualquier hombre medianamente guapo de la misma manera. No tengo mucha experiencia con los hombres ni mucho tiempo para ligar. Todos estos años he estado sumida en mis proyectos... Por eso creo que es totalmente normal que sienta excitación si me besas, y me parece, que caes muy bajo usando eso en tu beneficio. No pienso estar contigo, en tu cama, no porque no te desee, sino porque eres el único hombre que me hace sentir inútil, poco atractiva, mi autoestima cae hasta el fondo cuando estás cerca de mí y no me gusta sentirme así. Puede que te resulte extraño, pero me gusta compartir mi cuerpo con alguien que me respeta, con alguien que no tiene semejante odio hacia mí, como el que tú me profesas. Puede parecer que no tengo orgullo y que soy una mujer que no se valora, pero no es así. Si me hubieras pedido antes de la fiesta que fuera tuya, habría aceptado encantada porque creo que realmente me gustabas, pero... Todo ha cambiado, tal vez fuiste solo una ilusión, tiendo a confundir mis sentimientos. Antes pensaba estar enamorada de mi primo y era simple admiración. Tal vez lo mismo me pasaba contigo...

—¡Con tu primo no se te empapaba el coño como un riachuelo! —Exclamó Rick tan ofendido y cabreado que parecía incapaz de mantener el control.

—No, por supuesto. Yo solo sé que te deseaba, pero ya no me gustas Rick.

—¡Cómo que no! —Rick parecía por momentos más decepcionado y eso sorprendía a Jenny a más no poder.

—¡No te entiendo! ¡Deberías estar contento! ¿No fuiste tú el que me dijo que ya me habías demostrado de todas las maneras posibles que no te intereso y que por mucho que me maquille como una puta seguía siendo ridícula? Ahora dices que me quieres en tu cama, pero yo sé que eso no es verdad, Rick. He pasado por un infierno y desde que eres mi guardaespaldas, alguien que se supone que debe protegerme, me ha pegado tu novia y no has parado de bromear, de burlarte de mi persona. Yo sé que no soy perfecta, no soy una mujer atractiva y definitivamente no soy tu tipo y aunque, por casualidad eso de querer una aventura conmigo fuera cierto, por supuesto no

aceptaría. Puede que yo no sea como tu chica tan hermosa, pero eso no significa que no existan hombres que se interesen por mí. Seguramente puede haber alguno con el que sienta el mismo deseo y, además, que me respete. Déjame en la comisaría porque te lo digo por última vez, a tu lado no me siento segura. Tengo el pleno derecho de elegir a la persona que quiero que me cuide y no eres tú. En el momento en el que te enfades me abandonarás y no te tomarás en serio tu trabajo y yo estaré en peligro. Necesito a alguien en quien confío.

Jenny no se daba cuenta, pero sus palabras eran como puños para el policía que nunca antes había sentido tanto dolor. Con cada mirada desdeñosa, cada frase suya era como si alguien apretujara su corazón entre sus manos hasta que este sangrara de dolor y tristeza.

Dio media vuelta con el coche en dirección a la comisaría sin decir ni una palabra. En ese momento vio las cosas muy claramente y se dio cuenta de lo idiota que es. Recordó cuando era pequeño y se dijo que su problema era que vivía en el pasado, hasta el punto de tener ante sus ojos a una mujer que valía la pena y él no había podido reconocerlo. Ella no confiaba en él y con razón, si hasta había creído que mentía sobre el asesino. Debía haber pasado un miedo horrible y el culpable era él, la había hecho daño en esa fiesta y por eso ella había decidido irse a casa sola.

Había dañado su orgullo tanto que ella se sentía poco atractiva... ¡Por dios! Si era una mujer tan hermosa, por no decir que ante sus ojos la más preciosa, un hecho que opinaba que era demasiado para su paz mental.

Reed estaba sentado ante el ordenador con la mirada clavada en la pantalla. No sabía cómo le iban a pillar a ese cabrón porque no dejaba ni rastro. ¿Cómo demonios lo hacía? Los análisis de la víctima habían llegado. Estaba claro que había sido violada y sin embargo no había rastro de semen ni pelo, absolutamente nada. Según el criminólogo el asesino la violó con un objeto contundente como un palo o algo por el estilo. Las tripas se le revolvían al pensar.

Dentro de una hora llegarían los de la unidad de análisis de conducta. Esperaba que ellos pudieran esclarecer un poco este caso porque ya estaba a punto de volverse loco. Mientras reflexionaba sobre el asunto vio pasar por el rabillo del ojo a Brad.

—Tú, ¿qué diablos haces aquí? —Le espetó y el chico se paró abruptamente mirándole sin comprender.

—Tienes que estar con Jenny. Te asigne la tarea de ser su guardaespaldas por un tiempo, ¿no recuerdas?

—Sí, claro. Lo que pasa es que Rick me dijo que después le había asignado la tarea a él y por eso no estoy con la señorita Jenny. —Contestó el joven policía, extrañado.

Reed apretó el puño golpeando la superficie de su mesa, haciendo que todos los bolígrafos caigan y sus compañeros le mirasen atónitos. Precisamente en ese momento entró al cuartel Rick junto a Jenny que buscaba con la mirada a su primo. Cuando le halló corrió hacia él y le abrazó.

Reed correspondió a su abrazo, ella era como su hermana menor y la admiraba mucho por su fuerza de voluntad en todo lo que emprendía. Era la persona que más empeño ponía cuando realizaba algún trabajo, muy parecida a su hermosa Serina.

—Reed te agradezco mucho todo lo que haces por mí, pero creo que será mejor que sea mi guardaespaldas Brad o tú mismo.

Reed suspiró pesadamente clavando su mirada en su mejor amigo que estaba sonrojado. Definitivamente este hombre no sabía lo que quería. Primero la despachaba, no creía en ella cuando claramente estaba con un ataque de pánico y ahora, deseaba cuidarla de una forma casi desesperada. Debía tener una charla muy seria con él.

—Yo no puedo mi cielo. La abuela de Serina ha tenido un infarto y debo acompañarla ya que

quiere visitarla. Estaremos fuera unos días y te dejaré al cuidado de Brad. Ya verás que con él no te pasará nada, es muy bueno en su trabajo al igual que Rick.

Jenny miró nerviosa al suelo y murmuró. —Estoy segura de que Rick es muy bueno en su trabajo, pero sinceramente prefiero a Brad.

Reed miró de reojo a su mejor amigo y sonrió. Estaba tenso y las palabras de su prima no le habían sentado nada bien.

—Pues será Brad, además Rick me vendrá bien como jefe del cuartel ya que tiene más experiencia que otros y será un buen líder. Él dirigirá la investigación junto a la unidad de análisis de conducta.

—Si vienen esos tíos es que la cosa es chunga. —Dijo Jenny temblando, recordando a ese hombre y la forma en la que arrastraba el cuerpo sin vida de la joven.

—Sabes que no puedo comentar nada del caso, pero sí. Es un caso muy complicado porque el asesino es demasiado inteligente, pero sé que le pillaremos. Hemos iniciado investigación con el retrato robot de la víctima en otras ciudades cercanas a Summerville para ver si alguien la conoce. En cuanto demos con su identidad será más fácil trazar un perfil al sudés. Por ahora sabemos muy poquita cosa y creo que los agentes del FBI nos van a aclarar muchas cosas, es su campo de especialidad, al fin y al cabo.

Jenny asintió y en ese instante sus tripas rugieron casi de forma salvaje.

—¡No le has dado de desayunar! —Exclamó Reed gritando y señalando a Rick.

—¡No quiso! Te juro que lo intente... —Respondió este derrotado mientras se iba con los hombros encorvados como si llevará un gran peso de culpa.

Por un instante a Jenny le dio pena esa expresión suya, pero se le pasó rápido. No era de su inconveniencia lo que le pasará a Rick. Él no era nada para ella ni ella para él significaba algo. De hecho, significaba tan poca cosa que ni su respeto había logrado ganarse.

Capítulo 5

Brad se acercó hacia los primos con una sonrisa de oreja a oreja. —Jefe, gracias por esta oportunidad, lo haré lo mejor posible. Señorita Jenny no tiene de qué preocuparse, protegerla es un honor. —Dijo este y la rubia estalló en risas, hablaba como si fuera de una película medieval y él fuera el guerrero que debe salvar a la princesa. Reed simplemente puso los ojos en blanco, opinaba que a este chico le encantaba exagerar en sus formas de hablar. Trabajaba bien y era muy amable, pero plasta. De todas formas, no dudaba que realmente haría bien su trabajo como guardaespaldas, pues le encantaba su trabajo y de paso su querida primita se echaría unas risas, la pobre lo necesitaba después de pasar tanto tiempo con Rick.

—Os voy a dejar solos así habláis un rato sobre el horario y todo eso. Yo iré a hablar con mi amigo. Brad, lleva a Jenny a la cafetería de enfrente, está hambrienta. —Ordenó Reed y Brad asintió con una sonrisa que podía iluminar a toda la ciudad y a sus alrededores.

Salió y se dirigió a la sala donde solían descansar. Se trataba de una habitación pequeña en la que había una tele y una cafetera que hacía el peor café del universo, pero que todos bebían cada maldita mañana. Habían hecho reformas hacía unos meses y no estaba nada mal para ser un cuartel de policía. Justo como creía se encontró a Rick sentado sobre el sofá de color negro lleno de manchas de donuts, perritos calientes y un montón de café. Su amigo estaba con la cabeza baja mirando el suelo.

—¿Estás meditando o algo por el estilo? —Le preguntó con cachondeo. Rick levantó la vista y parecía tan cansado y derrotado que sintió pena por él, aunque no se lo merecía. Había llegado hasta sus orejas la forma en la que había tratado a su prima durante la feria anual. No lo comprendía. Era cierto que desde que era adolescente solía molestar a Jenny, pero se trataba de bromas inofensivas que ambos se hacían uno al otro, esto era otra cosa... Él había llegado a ser cruel.

—Quiero estar solo. —Respondió Rick. Sus rasgos eran duros, su expresión podía impactar a cualquiera, pero Reed no era como la mayoría y le conocía como a la palma de su mano, aunque hubieran pasado años. Había algo que su mejor amigo le escondía y Reed lo supo desde el primer momento en el que habían vuelto a reencontrarse. Era como un ogro sin ganas de vivir.

—¿Por qué le has dicho a Brad que te he asignado a ti la tarea de cuidar de Jenny cuando ambos sabemos que es mentira? — Le preguntó sentándose a su vez a su lado, sin importarle lo que le había dicho su amigo, que deseaba estar sin compañía.

—Él es nuevo, no podrá...

—¿Déjate de rollos! Sabes tan bien como yo que Brad es totalmente capaz para esta tarea. ¿Te digo lo que opino?

—¿Tengo más remedio? —Contestó Rick con sarcasmo. Solía hablar de manera irónica cuando se sentía débil y tenía la necesidad de protegerse usando como escudo la befa, aunque con Reed nunca resultaba ya que él no se amedrentaba fácilmente.

—Opino que estás loco por Jenny. ¿A caso crees que cuando éramos unos adolescentes no veía la forma en la que la controlabas, la manera en la que te celabas cuando mostraba su admiración hacía mí? Lo que sucede es que te jodía porque aún era una niña, no tan pequeña, pero para un chico de diecisiete, era de risa fijarse en una nena. Y, sin embargo, no podías alejarte de ella, te burlabas constantemente de su aspecto y cuanto más crecía más bella se hacía y tu miedo de que alguien te la arrebatara se acrecentaba. Después el destino te hizo alejarte de Summerville

y cómo de acojonado debiste de sentirte cuando al volver otra vez aquí, esa misma chica provocará sentimientos inaceptables para el duro y poco sentimental Rick. Los años pasaron y sin embargo tan solo con verla volviste a desearla. ¿Te crees que no veo cómo la miras cuando nadie te ve? Lo que no comprendo es, ¿por qué la tratas de alejar de ti y cuando lo consigues te echas atrás? ¡Pareces un loco, amigo! Te advierto Rick que si sigues haciéndola daño no me importará nuestra amistad, soy capaz de dejarte sin piernas. No sé a qué le temes y qué es lo que te ha pasado porque parece que ya nuestra amistad no es tan fuerte ya que no me cuentas nada. Pareciera ser que no confías en mí, pero, eres ridículo rechazando a una mujer como mi prima que vale cien veces más que esa con la que te acuestas y que es una cualquiera.

—No puedo estar enamorado de Jenny, nunca lo he estado... —Fue lo único que dijo Rick y Reed rio estruendosamente.

—Eres más imbécil de lo que pareces. Dices que Jenny es caprichosa y puede que lo sea un poco, pero no ves que es la persona más trabajadora y honrada que conoces. Logró comprarse ella solita una casa, crear su propio negocio sin la ayuda de nadie, es una mujer fuerte y luchadora y déjame decirte, no te la mereces. Puede que seas el único hombre en el que ella se ha fijado, porque sí, por desgracia está enamorada de ti, pero espero que encuentre a otro, uno que sepa valorarla.

Con esas palabras Reed se levantó y se marchó antes de sucumbir a sus ganas de darle un puñetazo a su amigo.

Rick tomó un sorbo de su café, sabía a sudor la verdad, pero ya se había acostumbrado. Atila, el pequeño pastor alemán que habían adoptado estaba a su lado moviendo la colita y mirándole fijamente a los ojos.

—No tengo nada de comer, chico. —Murmuró, agobiado. Ahora que su mejor amigo le había dicho tantas cosas no sabía ni qué pensar. No deseaba reflexionar sobre sus palabras, pero era inevitable.

Atila sollozó de una manera adorable y en con esa mirada llena de brillo, Rick no pudo evitar sonreír con tristeza y acariciar su peluda cabeza, mientras se levantaba al pequeño frigorífico que tenían para sacar el bistec que llevaba allí ya dos días. Atila empezó a girar en círculos intentando agarrar su cola, pues ya sabía que se iba a llevar algo rico en recompensa. Probablemente sus compañeros le dirían que consiente demasiado al cachorro y que debe ganarse esos premios, pero Rick opinaba que ser tan mono debía ser ya de por sí suficiente motivo para recibir regalos.

—Toma pequeño. —Dijo con una sonrisa, sujetando la carne entre sus dedos y Atila casi le arranca la mano de lo feliz que estaba.

—Cuidado, loco. Teníamos que llamarte Golum en vez de Atila, estás más loco que una cabra. —Le dijo al perro riendo.

Atila al coger su gran premio con la boca, se marchó corriendo feliz como una perdiz, mientras Rick se quedaba otra vez acompañado por la soledad.

Un recuerdo brotó por su mente, mientras miraba la pantalla de la tele apagada.

—*Esto lo vas a pagar muy caro Rick Johnson. —Decía la pequeña Jenny con el labio inferior temblando. Rick la miró socarrón, había manchado su vestido nuevo a propósito. Ella ya tenía catorce años y empezaba a desarrollarse, se notaban ya sus delicadas formas femeninas que aquel vestido realzaba y que provocaba las miradas hambrientas de algunos jóvenes. Rick no sabía por qué, pero eso le molestaba de sobremanera.*

—*¿Qué te pasa Jenny? —Le preguntó de lejos Reed que intentaba meter el balón que le había regalado su tía en la canasta.*

—*Tu estúpido amigo me acaba de manchar el vestido nuevo con chocolate y lo ha hecho*

adrede. —Chilló ella desgañitada, provocando su risa. Le encantaba verla furiosa, uno de sus hobbies favoritos era molestarla.

—Es solo un vestido. —Había respondido Rick, entre risas.

—Eres un insensible. Es el primer vestido que me ha comprado Rick de su salario mensual. ¿No sabes que trabaja en la pizzería los fines de semana?

Las respuestas de Jenny siempre le mosqueaban, parecía admirar tanto a su primo que era inevitable molestarse porque esa atención no era dedicada a él. Era una tontería porque sabía que su amigo jamás se fijaría en su prima, pero sencillamente no podía evitar sentir furia cuando observaba la forma en la que ella miraba a Reed, con un brillo especial. Hubo una época en la que creyó que ella estaba enamorada de él, pero después se dio cuenta que era una simple admiración y gran estima, ahora la propia Jenny de adulta lo sabía.

El peor día había sido cuando le había roto la muñeca. Era otro de los regalos de Reed ya que esta le adoraba al igual que ahora. Por aquella época, Jennifer estaba obsesionada con las muñecas de porcelana. Las miraba anonadada cuando cruzaban por la tienda de la señora Yang, que vendía muñecas hechas por sus propias manos. Eran preciosas, con cabellos largos y brillantes. Jennifer siempre le pedía una a su primo y un día Rick decidió hacerla una sorpresa, comprarla una de esas muñecas que tanto adoraba, pero la sorpresa se la llevó él al ver que la rubia ya tenía una hermosa muñeca de porcelana de cabellos claros como los suyos.

Furioso, con las hormonas alteradas de cualquier adolescente rompió la muñeca estrellándola contra la pared, pero al ver sus lágrimas se había sentido horrible, había intentado calmarla, pero ella le miraba con un odio impresionante. Nunca llegó a regalarle la muñeca que había comprado con sus ahorros, esa paga de cinco dólares que le daba su padre cada semana. Desde aquel instante ella dejó de sonreírle y le hacía bromas pesadas como manchar sus zapatos con pintura azul y su ropa también. Le habían llamado "Pitufo" durante una semana en el instituto. Él por su lado, no quedó atrás y haciendo de las suyas cada vez que podía, una noche mientras dormía había entrado en su habitación y como estaba en el primer piso y la tía tenía el sueño profundo, la llevó hasta el riachuelo con colchón y todo, unos amigos le habían ayudado... Por la mañana el grito de Jenny se había oído en todo Summerville.

Sonrió al recordar y después sintió tristeza al acordarse de su último día allí. A su padre le habían asignado un buen empleo con mucho mejor salario que el trabajo que ya tenía como secretario del ayuntamiento en Summerville. Y era imposible seguir viviendo en la ciudad donde había nacido porque se encontraba lejos del perfecto trabajo de su estricto padre que en realidad huía con el pretexto de un mejor empleo. Lo único en lo que pensaba en el instante en el que arrancó el coche y dejó atrás a sus amigos, a ese sitio donde tantas risas, había compartido, era que no volvería a hacer ninguna broma a Jenny Collins. La caprichosa niña que conseguía todo, que mandaba en el instituto, que reía maliciosamente al hacer una broma pesada... No le caía bien y, sin embargo, había guardado la maldita muñeca todos estos años. De hecho, estaba en una caja arriba en su armario y él no tenía la menor idea del por qué no la había tirado a la basura. En cada mudanza, esa muñeca acababa con él.

Jenny reía encantada con los chistes de Brad, lo gracioso es que eran horribles y se le daba fatal contarlos. Las comisuras de sus labios estaban manchadas de azúcar glas y se pasó la lengua por ellos sin darse cuenta de la forma en la que el joven policía no se perdía detalle.

—Me alegra hacerte reír, lo has pasado mal, no quiero ni imaginarme lo duro que debió de resultarte ver aquello.

—Fue horripilante. Ya desde el primer asesinato tengo la piel de gallina porque era una de mis estudiantes, la mejor, pero verlo con mis propios ojos arrastrando el cadáver, fue espantoso... Una

pena que no se sepa todavía la identificación de la muchacha. Parece que le van jovencitas. Lo que menos comprendo de todo esto es cómo es posible que no hayan encontrado ningún rastro del asesino.

—Es muy inteligente, probablemente su coeficiente intelectual supera a la mayoría de personas. —Respondió Brad. A Jenny le pareció ver algo extraño en el local, pero no comprendía qué era. Se trataba de un sentimiento más bien... Tal vez estaba demasiado cansada y ya no sabía ni lo que pensaba, pero juraría que...

—¿Te apetece comer algo más? —La sacó de sus cavilaciones Brad y ella sonrió en respuesta. Le había echado el ojo a una tarta de queso desde que habían entrado así que riendo mostró el dulce que se veía en el pequeño escaparate de la cafetería. Brad sin pereza fue y lo compró para ponérselo delante. Generalmente Jenny no solía tener tanto apetito, pero precisamente en aquel instante tenía tanta ansiedad que pensaba que podría comerse a todo el local.

—¿Qué hay entre tú y Rick? —La preguntó de repente Brad y a ella se le salió el zumo de naranja por la boca. Su pregunta había sido un poco impertinente según la opinión de la rubia que no asociaba esa forma tan directa de realizar la pregunta a alguien que generalmente era reservado, divertido, pero siempre comedido.

—Entre yo y Rick no hay absolutamente nada. Me gustaba de más jovencita, aunque él siempre se burlaba de mí. Su carácter sarcástico e insoportable no ha cambiado con los años, de adolescente era igual solo que con más granos. —Se echó a reír a carcajadas al recordar la cara pizza de Rick. El pobre probaba todo tipo de cremas y siempre se quejaba de que las nenas no se fijarían en él, aunque no estaba en lo correcto, porque a pesar de ello, ya desde niño tenía tanto magnetismo que en toda la ciudad desde los doce años hasta los veinte había chicas que se sonrojaban como tomates al pasar al lado de Rick, siempre batiendo las pestañas y riendo con esas risitas que a Jenny la mortificaban y provocaban sus enormes deseos de dejar a todas calvas.

—Dices que te gustaba de más chica, pero todo Summerville sabe que te le insinuaste varias veces. —Respondió este y ella le miró atónita por el atrevimiento. No era fácil hablar sobre un hombre que te rechazaba ante todos y de esa forma. Que él le preguntará precisamente sobre eso, demostraba que quería incomodarla.

—Cuando Rick volvió no quería ni verle. Desde que me rompió la muñeca con quince años no volví a dirigirle la mirada a menos que fuera para insultarle. Te parecerá una niñería, pero para mí era importante, era muy significativo que él destrozaré algo que yo amaba, como si me odiará, al menos eso había sentido. La cuestión es que cuando le vi en la boda de Serina y Reed algo en mí despertó. No pude negarme a lo que sentía, a lo que él me provocaba, así que probé mi suerte ya que mis amigas y mi madre me convencieron, no sé cómo, que a él yo también le gustaba o que al menos no le era indiferente... Nos confundimos todas, obviamente. —Le contó mientras él escuchaba atentamente como si realmente deseará saber todo.

—Eres una mujer adulta y muy bella, pero según tengo entendido no has salido con nadie.

Jenny se puso roja hasta la raíz del pelo. Este hombre era mucho más osado de lo que parecía a simple vista.

—Estaba ocupada con la granja, estudiando para ser la mejor jinete y enseñar después. Lo hice todo yo solita y no tuve mucho tiempo para parejas y amoríos. —Respondió, empezando a sentirse incómoda.

—Comprendo. Es admirable lo que has conseguido, significa que eres una mujer fuerte e independiente. —Contestó este. En su tono de voz había algo bastante extraño... Era como si sus palabras fueran bonitas pero dichas con cierto desdén. Jenny pensó que el cansancio ya la pasaba factura.

—Cuéntame Jenny qué es lo que viste aquella noche. ¿hubo algo que llamará tu atención? Te pregunto porque tus declaraciones no fueron muy completas y puede que haya algo que se nos ha escapado.

Jenny lo pensó detenidamente, la verdad es que desde lo sucedido se negaba a recordarlo, pero ahora se había centrado, intentando recordar cada mínimo detalle, se dio cuenta de algo que la dejó sin aliento.

Capítulo 6

Brad aparcó ante la casa y ella bajó con una sonrisa. No debía mostrar su pánico porque si no se delataría, por fin sabía lo que era lo que tan extraño le había resultado en la cafetería. Debía llamar cuanto antes a su primo, aunque era posible que se equivocará... No sabía si Reed ya se había marchado con Serina para ver a Agnes, la abuela de esta. La mujer había vivido con la pareja hasta la boda, pero después había comenzado a sentirse incómoda, deseando darles el espacio que su primo y la esposa de este necesitaban. Por ello se había mudado a una casa hermosa que le había comprado Serina en una ciudad a unos veinte kilómetros. Allí tenía a unos amigos muy cercanos al parecer, venía de visita de forma seguida, pero justo ahora se había puesto mala, una pena... Pensaba la rubia, mientras reflexionaba si llamar a Reed. Finalmente se decantó por llamar a la única persona que podría ayudarla a excepción de su querido primo, que ya tenía suficientes problemas. No debería preocuparle porque podría estar equivocada.

—¿Te gustaría que entrará a dentro? Podría dormir en el sofá y tú te sentirías más protegida. —Le dijo Brad y aunque su tono era cálido y agradable a Jenny se le pusieron los pelos de punta.

—No hace falta, tranquilo. —Respondió, nerviosa.

—Lo cierto es que más que nada lo decía por mí mismo... Es muy inconfortable dormir en el coche. —Respondió este, haciéndose el gracioso.

Jenny no tuvo más remedio que contestar. —Bueno pasa, yo subiré a mi habitación.

En un tenso silencio los dos caminaron hasta la puerta de la casa mientras Jenny intentaba ver a su madre por la ventana o a la casa de Reed y Serina, aunque estos seguramente no estaban en su hogar ya que la luz estaba apagada, se podía apreciar desde fuera. Suplicó a dios que su madre saliera al rellano de la puerta. Al menos tenía suerte de vivir cerca de su gente, pero en ese momento nadie se mostraba, cada uno estaba con sus quehaceres y ella se sintió más sola que la una.

Intentó abrir con la llave sin que su mano temblará, sonriendo nerviosa. Cuando entraron sentía el aliento de Brad en su nuca y no podía evitar que el pánico la dominará. Sentía que en cualquier instante él la agarraría y es que su cuerpo estaba cada vez más cerca del suyo... Deseaba chillar, pero no podía, estaba totalmente paralizada...

Rick se comía la hamburguesa con bocados grandes mientras revisaba los archivos. Finalmente había llegado el resultado de la víctima. Se llamaba Sandra Hernández. Una joven que vivía en Bristol, la ciudad más cercana a Summerville. Era estudiantes de dieces, pronto iba a ir a la universidad, pues deseaba ser médico. Una chica aplicada y responsable. El mismo prototipo que la primera víctima. Al asesino le iban chicas jóvenes, más que nada adolescentes, ordenadas, responsables y poderosas de cierta forma por su independencia. ¿Independencia? Esa palabra era importante, como si fuera la clave de todo. Se martilló la cabeza pensando hasta que una luz se encendió en su coco. En realidad, todo era mucho más simple de lo que parecía.

Releyó otra vez rápidamente todo desde que inició el caso. Recordó lo que los de análisis de conducta habían dicho. Ahora mismo ellos investigaban, pero a Rick le daba que no iba a ser necesaria su ayuda ya que él mismo había resuelto el suceso. Los agentes federales habían hecho un perfil excelente que era la llave de todo.

—El asesino es alguien de entre veinte a treinta años. Su aspecto físico es normal y confiable,

muy probablemente tiene una profesión buena y un trabajo fijo, cualquier persona de su entorno diría que es amable y un ciudadano ejemplar. En su empleo es discreto y profesional, siempre procura cumplir su función de una manera casi experta. Sonriente y muy inteligente, aunque esa audacia no la suele mostrar. Se trata de un hombre que pasa desapercibido en la mayoría de ocasiones. Estamos hablando de un perfil psicópata sin duda, sin embargo, se distingue de otros asesinos seriales del calibre de Ted Bundy. La diferencia es precisamente en su modo de actuar y en que no muestra signos de haber tenido una infancia dura ni de haber sufrido maltrato, nuestro asesino ha nacido con el cerebro defectuoso, su psicopatía no se debe a su crianza como en la mayoría de casos, él simplemente es así. De niño le han dado todo lo que desea, su familia le arropa como si fuera un niño a pesar de que es adulto. No sufre de un brote psicótico, pero su violencia va creciendo, ya está tomando confianza en sí mismo. Este varón es caucásico y de pequeño habrá tenido pocos amigos, aunque nunca ha tenido problemas en la escuela. Claramente ha comenzado con el maltrato de animales, algo muy común entre la gente de ese tipo de personalidad, sin embargo, ante la gente él siempre se ha mantenido como alguien totalmente normal. Lo que sí sabemos con claridad es que el sudes es alguien que sufre de algún complejo que tiene que ver con su masculinidad, puede ser amputación del miembro o que no logró sentir excitación sexual, es por ello que viola a las víctimas con objetos. Se centra en mujeres fuertes, con futuras carreras y muy independientes, aunque lo suficientemente débiles para que él pueda manejar ya que es el prototipo de persona que jamás se fijará en alguien físicamente más fuerte. Es misógino y eso se puede apreciar en pequeños detalles de su personalidad que él muestra como micro-machismo, apenas perceptibles.

Solo había un hombre así que Rick conociera. De repente afloraron en su mente situaciones de cuando este chico miraba de forma extraña a compañeras que ganaban algún premio por su labor o a mujeres solteras con hijos que lograban tener una carrera exitosa... Una vez había dicho a una agente que ella no debe llevar cosas con peso ya que es mujer. La agente se lo había tomado como algo amable por su parte, como si deseará cuidarla, pero a Rick le había parecido extraño ya que Greta era muy capaz de llevar cualquier cosa, ella era igual a todos los hombres en el cuartel y mucho más fuerte que algunos de sus compañeros varones, incluido ese. Era Brad la persona que había encontrado a la segunda víctima, era Brad la persona que era nueva en Summerville y casualmente desde que estaba en la ciudad habían empezado los asesinatos. Por no hablar que él no había asistido a la fiesta anual y tenía el tiempo y los medios necesarios para cometer un asesinato sin ser visto. Su corazón casi se le sale por la boca al pensar que ahora mismo ese hijo de puta estaba con Jenny. Salió echando leches, gritando ante todos.

—¡Brad es el asesino! ¡Apresurémonos a la dirección de Jenny Collins, ahora mismo se encuentra con ella!

Todos sus compañeros le miraban como si hubiera perdido la pinza. En ese instante su teléfono sonó y él al ver que era el número de Jenny al cual había robado sin que ella se enterará sintió que la cabeza le daba vueltas. Contestó y al oír la voz de Jenny llena de pánico suplicó a dios no perderla.

—Es Brad, es él. Rick te ruego que me creas, lo pude reconocer porque en su mano derecha...

—¡Nena voy para allá! ¡Escóndete en el baño y cierra con llave!

—Ya lo he hecho, he logrado correr escaleras arriba y me encerré, pero está aporreando la puerta, la va a romper. Date prisa Rick, te lo ruego. —Dijo llorando y rompiéndole el alma en dos al comisario que sentía un miedo como nunca antes en su vida.

Reed arrancó el coche, conduciendo casi con desesperación mientras sus dos compañeros que habían subido con él, le gritaban que se calmará. La voz asustada de Jenny no se le podía quitar de

la mente, tan solo suplicaba llegar lo antes posible. Los agentes federales habían comprobado la información sobre Brad. Efectivamente, el perfil concordaba al cien por cien.

Estaban a mitad de la carretera mientras él reflexionaba sobre todo lo sucedido. Primero había llegado Brad y posteriormente ocurrieron los primeros crímenes que eran de animales más que nada. Reed que era el sheriff actual de Summerville le llamó una noche y a él le había extrañado mucho que le invitará por un caso tan simple, unas muertes de animales.

—Los mata de una forma muy cruel, hay sadismo en esos crímenes y creo que llegará un momento en el que querrá carnaza mayor. —Por eso había vuelto a Summerville ya que su amigo solía tener un sexto presentimiento y casi siempre acertaba, aunque con su esposa, según su entendido, al principio había fallado de cabo a rabo. A Serina la quería matar su propio abuelo de parte materna y Reed al principio pensaba que ella mentía por fama. Un caso que había salido en todos los periódicos. Se acordaba perfectamente porque había salido en todos los medios de comunicación, pues Serina era y todavía seguía siendo muy famosa. Una de las mejores actrices a la que siempre comparaban las revistas con su madre, la primera Serina. Su amigo le había contado que al principio no le había creído a su esposa, pues habían matado a una doble suya y él pensaba que la asesina era la propia Serina por búsqueda de más fama. ¡Cuánto se había equivocado! Al igual que él ahora. Debía haber creído a Jenny desde el principio, pero había dudado de ella, la había tratado como un felpudo cuando ella se comportaba bien con él. Sólo esperaba llegar a tiempo y enmendar su error. Si Reed lo había logrado, él también podría. Ahora que pensaba que podía perderla, que no la volvería a ver más, no podía negar que era la única mujer que le volvía loco, la única a la que deseaba más que a nada y le sacaba de quicio. Justo por eso en su mente la había convertido en una enemiga, por ese descontrol que ella le hacía sentir, a él que siempre lo controlaba todo y a todos.

Cada vez estaban más cerca y cuando ya entraron en la calle de Jenny, Rick vio a la madre de esta preocupada ante la casa, intentando entrar. Había algunos vecinos que miraban la casa de Jenny atemorizados.

Rick abrió la puerta del coche casi a punto de arrancarla y con grandes zancadas fue a la puerta y la empujó con el hombro sin que le costará desengancharla.

—He oído un grito. —Le informó Julia con los ojos cuajados en lágrimas.

Rick no la escuchó, simplemente le hizo seña a su compañero para que apartará a la mujer con cuidado de allí.

—Jefe, no entre solo. —Le suplicó uno de sus compañeros.

—Reed me ha dejado al mando así que entraré casi solo, más gente llamará su atención, es un agente que sabe disparar muy bien, así que hay que ser cautelosos. Quiero que dos de vosotros se queden en la entrada y tan solo uno que me cubre las espaldas.

Sus compañeros asintieron y cada uno se puso en posición. Brody sería el que le cubriría, era un policía de primera. Entraron sigilosamente y cuando oyeron los sollozos de Jenny, Rick lo vio todo negro. Corrió escaleras arriba mientras su corazón golpeaba contra sus costillas por la adrenalina. La habitación de Jenny estaba vacía, únicamente se oían las voces de Brad y Jenny.

—Por favor no me hagas más daño. Haré lo que quieras. —Le dijo Jenny y supo enseguida que se había equivocado, pues le acababa de dar poder a aquel psicópata.

—Ya lo creo que sí o si no tu otro brazo sufrirá la misma tragedia. Me encanta cuando os retorcéis de dolor, cuando lloráis sois tan sexys. Cuando estés demacrada y rota como una muñeca todo Summerville verá que no eres tan fuerte ni tan inteligente como pareces. Eres frágil y estúpida como todas las mujeres. Dios os creo para servir al hombre. ¡Bésame los zapatos! Puede que seas mayor de lo que yo prefiero, pero de todas formas me la pasaré estupendamente contigo.

¡Bésame los zapatos!

Jenny se inclinó llorando sin aliento ya. Él había logrado romper la puerta del baño y la había abofeteado en la cara. Ella intentó no mostrar miedo, pero en cuanto le retorció el brazo rompiéndoselo sintió que allí pasaría los últimos momentos de su vida, mirando los ojos fríos e inexpresivos de ese monstruo sin corazón.

Justo cuando iba a cumplir con su orden un disparo se oyó y ella cerró los ojos sin ver que Rick entraba en la estancia por la puerta desencajada y la miraba torturado viendo su miedo, contemplándola tan débil. Brad yacía en el suelo sin vida en su cuerpo, con los ojos abiertos como platos como si estuviera exaltado por observar el sufrimiento de Jenny. Corrió hacia ella y la abrazó con fuerza mientras susurraba en su oreja. —Ya pasó, ya pasó... No volverá a hacerte daño, aquí estoy y siempre estaré...

Jenny lloraba sin comprender si ya estaba muerta o si esto era una horrible pesadilla. Abrió sus luceros y vio a Rick a su lado abrazándola con ternura. Se fijó por detrás de sus espaldas y vio el cuerpo de Brad, ya sin aliento y sin ser capaz de dañar a nadie más.

Se abrazó a Rick agradeciendo mentalmente porque en ese instante se dio cuenta de la enorme suerte que había tenido. Mientras sentía las yemas de los dedos de Rick supo que estaba viva.

Capítulo 7

Tres días después:

Jenny estaba dormida en el hospital y Rick sentado a su lado observándola como si así pudiera protegerla de todas sus pesadillas. Acababa de llamar a Reed y él inmediatamente había arrancado su coche de camino a Summerville. Serina se iba a quedar con su abuela, la pobre debía estar de los nervios, estando su abuela delicada y ahora su mejor amiga en el hospital. Afortunadamente Jenny se estaba recuperando del terror que había pasado.

Este día era una alegría porque al fin había desayunado por la mañana con ganas. Rick nunca se habría imaginado que se pondría tan contento de ver a alguien comer. Eso le hacía pensar que tal vez lo que sentía por la pequeña Jenny era mucho más que deseo.

Pronto vendría Julia que estaba en la otra habitación contigua a la de su hija, pues la pobre mujer se había desmayado y le había bajado la tensión, por ello la habían dejado en observación. Ella debía estar ansiosa de ver ya a su hija y es que el dolor y el amor de una madre era incomparable.

Ahora mismo solo podía permitirse mirar sus bellas facciones con total tranquilidad, pues ella ni se daba cuenta. Tenía el rostro perfecto. Nariz respingona, ojos verdes y ligeramente rasgados y ese cabello rubio esparcido por la blanca almohada. ¡Una autentica princesa de carne y hueso!

—Haré lo que quieras... —Murmuró otra vez en sus sueños y Rick apretó la mandíbula sin ser capaz de ver a esa mujer valiente y fuerte tan rota. Se acercó y la agarró de la mano de forma delicada acariciando su palma con el dedo pulgar y el índice. Inmediatamente la respiración de Jenny se calmó. Lo cierto es que ella le necesitaba más que nunca y estaba seguro de que todavía tenía sentimientos hacía él, pero era orgullosa, tanto o más que él y temía que no le aceptará entrar en su vida porque sí, desde que estuvo a punto de perderla de saber con certeza que no la volvería a ver, algo en su interior cambió, un sentimiento de pertenecer a su vida se apoderó de su ser. Un deseo descomunal de provocar su sonrisa y nunca más dañarla o que otro lo haga, no, prefería quedar sin un extremo que volver a ver a la pequeña Jenny triste. No lo aguantaba, deseaba verla peleona, con ese carácter de mil demonios que le sacada de sus casillas.

—Vuelve a mí, nena. Sin ti en Summerville únicamente hay tormenta. —Susurró en su oreja y ella hizo una mueca graciosa durante su profundo sueño. Rick sonrió y acarició su mejilla con tanta ternura que una enfermera que contemplaba la escena desde el rellano de la puerta se emocionó. Había mucho amor y montón de palabras no dichas entre aquellos dos...

Al cabo de unas horas él se durmió en la silla, encorvado por su gran estatura, parecía de lo más incómodo. Jenny ya se había despertado y no podía entender qué hacía él allí tanto tiempo. ¿Su primo y Serina estarían de camino? Observó a Rick con el ceño fruncido, era demasiado mono el muy rufián, seguía sin poder perdonarle muchas cosas, pero él la había salvado, eso jamás podría olvidarlo. No había mejor regalo que la vida y Rick Johnson le había regalado precisamente eso. Si antes deseaba olvidarle ahora sabía que eso sería imposible porque su amor se había triplicado por el comisario. Una pena que él no sintiera lo mismo. Se decía mientras sentía sed, pero no podía llegar hasta el vaso de agua cerca de la mesilla porque su brazo estaba vendado de arriba abajo y se encontraba en una postura un poco fastidiosa.

—Rick...—Le llamó necesitada y a pesar de que él estaba sumergido en un sueño profundo, abrió los ojos como si ella fuera lo más importante, mientras a la rubia el corazón le latía con emoción debido a su mirada y, sin embargo, no podía creer en sus estúpidas ilusiones, igual eran

sus imaginaciones, pero juraría que había visto algo en los ojos de Rick que había sacudido su ser.

—¿Qué ocurre, nena?

—Agua. —Susurró ella y él se levantó y fue hasta la mesilla para coger el vaso y después posarlo con cuidado sobre sus labios. Ella bebió sedienta mientras él la observaba como si fuera una hechicera. Ella se sonrojó y provocó su risa, era adorable la timidez que tenía con esa edad.

—¿Qué me miras? —Le preguntó roja como un tomate.

—**La belleza del rostro es frágil, es una flor pasajera, pero la belleza del alma es firme y segura.** —Le dijo y añadió. —Tu alma es tan bella que quita mi aliento pequeña Jenny.

El corazón de Jenny saltó en su pecho de alegría y sin apartar sus ojos de los de él, sonrojada hasta la raíz del pelo, vio la belleza de su alma también. Era tan hermoso que deseó poder contemplarla cada mañana.

—Jenny quiero disculparme por todas las veces en las que te traté de forma realmente pésima. Estoy confundido respecto a ti, pero ahora mismo hay algo que tengo muy claro. Entre los dos hay atracción, es palpable. Al principio me negaba yo y ahora tú, lo cual es comprensible y culpa mía en su totalidad, pero me encantaría descubrir el por qué mi corazón se acelera cuando te ve a pesar de que intento mostrarme indiferente, quiero saber la razón por la cual al verte es como si no tuviera control sobre mis nervios, quiero saber por qué me afectas de tal manera Jenny y sé que no debería tener la cara de hacerlo, pero te invito a una cena romántica en cuanto te sientas mejor.

Jenny no sabía qué responder. Lo correcto sería negarse en rotundo, pero lo deseaba desde tanto tiempo. Ella al igual que él necesitaba descubrir si lo que sentía a su lado era mera ilusión o un amor de verdad. Según su madre estaba enamorada, pero tendría que descubrir a ver si es así o no.

—Me encantaría cenar contigo Rick. Espero que esto no sea por sentir alguna especie de compasión por mí o algo por el estilo. No estás obligado a eso y me preocupa que tu novia me tire otra vez de los pelos. —Dijo Jenny en un intento de hacer una broma, aunque a Rick no le pareció nada gracioso.

—Ella no es mi novia ni nada por el estilo y no volverá a tocarte un solo pelo. Con Darla simplemente nos divertíamos y no tengo idea de por qué se creyó otra cosa. —Respondió con enfado.

—Rick... Yo no voy a negar que me pareces atractivo y que me gustabas, pero...

—¡Cómo que te gustaba! ¡Te sigo gustando! —Bramó el comisario y Jenny parpadeó perpleja antes de contestar.

—No negaré que me gustas, pero yo no soy el tipo de mujer a la que le guste tener aventuras, soy más bien... ¿tradicional? Igual no somos muy compatibles y es mejor que quedemos como amigos.

Eso sí que dejó atónito a Rick que se pasó la mano por el pelo despeinándolo.

— No soy el tipo de hombre que se ata a una relación, desprecio todo lo que tiene que ver con romance y velas a la luz de la luna, pero ni por asomo he pensado únicamente en divertirme contigo Jenny. Si te estoy pidiendo una oportunidad es para descubrir ambos lo que es esto que sentimos, es porque estoy dando un paso muy grande para algo serio, porque ni loco jugaría contigo y con tus sentimientos. Nunca he jugado con ninguna mujer, siempre he sido directo y claro y he estado con personas que saben a lo que van y no piden más. Esa es una de las razones fundamentales por las que quería mantenerme alejado de ti, esa es la principal razón por la que me distanciaba de ti y no aguantaba tu cercanía nena, porque me daba miedo hacerte daño ya que yo no buscaba ataduras, no buscaba nada y tú no eres el tipo de mujer con la que pasar una noche y

decir adiós a la mañana siguiente.

—¿Y ahora? ¿Estás preparado para ataduras?

—Estoy preparado para intentarlo porque pensar en que no te vería más me ha hecho darme cuenta que no puedo pasar esta oportunidad de estar con la única mujer que sabe llevarme constantemente la contraria. Nena, sabes que siempre soy directo y si no sintiera esto, no hablaría, no te diría nada.

Eso era cierto, Jenny le conocía lo suficiente como para saber que hablaba seriamente. Sonrió con la mirada brillando mientras a él se le cortaba el aliento, y respondió. —Yo tampoco quiero desaprovechar la oportunidad de estar con el hombre que me saca de mis casillas.

Los dos rieron y él se acercó a tan solo milímetros de su rostro. El corazón de Jenny empezó a latir con fuerza, anticipándose a lo que tocaba, a lo que llevaba soñando tantos días. Cerró los ojos, esperando y cuando sintió sus labios sobre los suyos, se quedó maravillada porque el sentimiento era aún mejor que en sus sueños.

Seguía sintiendo su tacto todavía y casi de forma imperceptible para ella acarició sus labios, pensativa, sin darse cuenta que Julia la miraba desde la puerta. —Parece que hay chispas. —Dijo Julia y su voz la sacó de su ensimismamiento.

—Mama, ¿estás bien? —La preguntó, preocupada. Le daba pena disgustarla, era la mejor madre y no lo merecía.

—Verte a ti bien me hace sentirme a mí excelente. Lo sabrás cuando seas madre que probablemente será más pronto de lo que pensamos las dos. Me da que tendré que comprar un bonito traje para tu boda. —Respondió su madre, dejándola perpleja.

—Mama, mejor llama al médico, creo que sigues aturdida...

Julia río estruendosamente antes de contestar mientras se acercaba para sentarse al lado de su hija. —Siempre he sabido que a Rick le gustas, desde que eras una renacuaja, pero sencillamente a este chico se le daba fatal tratar contigo. Tú tenías el poder de enloquecerle de rabia. Por supuesto, nunca pensé que algún día estaríais juntos y más cuando él y su padre se mudaron. —La mirada de Julia se ensombreció mucho, como si escondiera un gran secreto, lo cual sorprendía a Jenny porque ellas se contaban todo la una a la otra.

—¿Por qué siento que hay algo que debo saber? —Preguntó, entornando sus bonitos ojos.

—Probablemente porque es así mi niña. Verás, tu padre se fue muy joven y yo estuve muchos años soltera, cuidando de ti y luego de Reed... Eran momentos difíciles en los que muchas veces sentía la necesidad de tener un hombro sobre el que llorar, de tener a alguien en quien confiar y contar mis cosas...

—¡Mamá, para! Creo que esto que voy a oír no me va a gustar un pelo.

—Déjame acabar hija, llevo mucho tiempo guardándolo. Es hora de que sepas la razón por la que Rick se marchó.

—Su padre encontró mejor empleo... ¡Es eso! —Dijo Jenny en un grito intentando meterse en la cabeza que efectivamente esa era la única razón.

—Yo era una mujer soltera que únicamente trabajaba y justo en ese momento había perdido a mi hermano, ya sabes que a tu tío le mató un cabrón, un ladrón de mierda. Así que ya tenía a mi cargo a otra boca que alimentar. ¡Imagínate los nervios que me suponía toda aquella situación!

Jenny podía comprenderlo. Su madre la cuidaba a ella sin un marido, como madre soltera y de repente, se veía en la obligación de velar por el bien estar de un adolescente. Debió ser muy duro y más teniendo en cuenta que la madre de Reed era una egoísta que se había pirado dejando a su hijo para ser una actriz de mierda.

—Pero lograste criarnos muy bien mama. Mira a Reed, es un sheriff que ha salvado a una de

las actrices más famosas y encima se ha casado con ella. Vive feliz y es un hombre hecho y derecho que siempre te agradecerá y mírame a mí... Trabajo en lo que me gusta y soy buena, sí es cierto que soy un poco extraña porque con mi edad hago cosas como bordar, pero soy buena persona y me siento orgullosa de que tú seas mi madre.

Los ojos de Julia se aguaron y con la voz trémula respondió. —Yo también me siento más que feliz de que seas mi hija, pero la cuestión mi niña, es que durante esa época tan difícil me sentía necesitada de calor humano. Ese calor lo descubrí únicamente con el padre de Rick Johnson.

Jenny sintió como si un cubo de agua helada le fuera arrojado a la cara. No podía creerse que eso fuera cierto.

—Debe ser una especie de broma de muy mal gusto. —Fue lo único que logró decir.

—Me temo que no mi niña y Rick lo sabe ya que una vez nos pilló a mí y a su padre en pleno acto... —Dijo Julia avergonzada.

—¿Por eso se comportaba conmigo así? Se burlaba de mis aparatos, de mis peinados, de todo...

—Por eso y porque tú solo tenías ojos para tu primo. Tu héroe siempre fue Reed y lo dejabas claro siempre que podías hija. Esa obsesión tuya prosiguió hasta tu edad adulta, tan solo acuérdate lo mal que te comportaste con la pobre Serina cuando esta se escondía en tu casa porque la querían matar.

Jenny hizo una mueca recordando a la perfección las atrocidades que le había hecho a su amiga, celosa hasta tal punto que le había hecho pasar un infierno a Serina.

—¿Por qué me estás contando esto ahora, mama?

—Porque creo que debes comprender a Rick porque ni él puede lograr entenderse a sí mismo, está muy confuso, aunque al menos ahora no niega la atracción que siente por ti.

—Las veces que me humillé ante él, deseando ser su pareja mientras él se acostaba con otra... —Dijo Jenny, sin poder evitar sentir dolor en el pecho.

—No erais nada, no estabais juntos Jennifer. Recriminarle por algo así no os va a ayudar a ninguno de los dos. Tengo muchos años y mucha experiencia y te aseguro que esta Darla o como se llame no significa nada para mi futuro yerno.

—¡Mama, que no nos vamos a casar! ¡Ya te ha dado, eh! No negaré que me gusta, pero casarme con ese hombre con el que comparto más que nada recuerdos amargos... Es ir demasiado lejos, ¿no crees?

—¡Pues no! Ya se te está pasando el arroz y yo quiero nietos, así que daos prisa que los dos lo complicáis todo. ¡Te ha salvado la vida y no viste el terror que sentía ese hombre! Todo el tiempo aquí, en esa silla mirándote como si velará por tus sueños. Sé que él es el correcto y lo quiero de yerno y punto.

Jenny se había quedado en shock pensando que a su madre le faltaba un tornillo y no dudo en decírselo. —Mamá, mira a ver dónde se encuentra la parte de psiquiatría y acude allí inmediatamente.

—¡Vaya formas de hablar a tu madre! ¡Estás castigada!

—¡Tengo casi treinta años!

—Aunque tengas doscientos. ¡Castigada!

De repente las dos estallaron en risas. El estrés de los días se había acumulado y ambas parecían perder la cabeza por momentos.

—Mama, ahora en serio. ¿Qué fue lo que paso exactamente entre tú y el señor Johnson? —Inquirió Jenny, acomodando su postura mejor ya que el brazo sano la estaba matando, pues llevaba mucho tiempo apoyada sobre él.

Julia la ayudó para que se sentará apoyada a la almohada y estuviera más cómoda. — Comenzamos una relación esporádica, básicamente todo empezó en el último baile que hubo a finales del mes de Julio. Tú te habías quedado con Reed y Rick, ibais a no sé qué excursión con otros chicos de vuestra edad y bueno, él me invitó a un trago. Me pareció un hombre amable y muy educado y para qué negarlo, de lo más atractivo. Su esposa y él se habían divorciado y ella ya tenía otra familia, a mí me parecía extraño ya que me preguntaba qué mujer en su sano juicio dejaría escapar a un hombre así... Pasamos un rato agradable y quedamos para salir más veces. Tuvimos varias citas durante todo el mes a escondidas, pues no deseábamos hacerlo público ya que a mí me preocupaba tu reacción, pues nunca había traído un hombre a casa y estabas acostumbrada a estar únicamente conmigo sin varones a nuestro alrededor. Fueron días mágicos, ese hombre me hizo sentir lo que siquiera tu padre logró. —Admitió Julia, dejando a su hija atónita.

—Sin embargo, no todo es de color rosa y al cabo de no mucho comprendí que Alfie únicamente deseaba una aventura y no una relación seria. Después de un matrimonio serio él no estaba preparado para atarse, no confiaba hasta tal punto en las mujeres. A pesar de eso yo seguí con la relación, fingiendo que estoy de acuerdo con aquellos términos tan solo para estar cerca de él, ya me había enamorado y es que era inevitable no hacerlo de un hombre tan impresionante como lo era Alf.

—¿Por qué dices lo era?

—Déjame terminar, cielo. Siempre has sido demasiado impaciente. —La dijo Julia y Jenny bufó.

—Al final su hijo se enteró. Un día que habíamos quedado en casa porque tu ibas a dormir en casa de Rita, Rick vino a buscarte para llevarte a un teatro de una obra que a ti te encantaba por aquella época.

—Oh sí, se llama: Un verano inolvidable en Grecia... —Susurró Jenny con una sonrisa, rememorando esos dulces recuerdos de aquellos años tan entrañables.

—Exacto. Rick tenía llave al igual que Reed, pues se la pasaban aquí continuamente y Rick solía discutir mucho con su padre, estaba en una edad difícil, cuando eso ocurría venía aquí y entraba en la habitación de Reed para calmar sus nervios alborotados de adolescente. La cuestión es que oyó los gemidos y no pensó ni por asomo que estuviera teniendo... bueno, que yo estuviera haciendo el amor. Pensó que me pasaba algo malo y entró a mi habitación quedando de piedra al ver a su padre y a mí en pelota.

Jenny jadeó imaginándose lo que debió sentir Rick. ¿Por qué ella nunca se había enterado de todo aquello?

—Después de ese suceso Rick estaba confuso, no enfadado porque era lo suficientemente maduro como para saber que su padre debe iniciar una nueva vida con otra mujer sino, confundido porque debía tratarte a ti como una hermana y sin embargo no te veía como tal. No, él ya te miraba como un adolescente embobado por una mujer preciosa.

—¡Por dios, mamá! Yo era de todo, menos preciosa. ¿A caso no recuerdas los aparatos de dientes y lo flaca que estaba? Rick siempre se burlaba de mi aspecto.

—Él era lo suficientemente joven como para no saber cómo tratar a una chica que le gusta y tú lo suficientemente pequeña como para no entender que esas burlas provenían de un chico desesperado al que le gustaba una niña menor que él y que además había probabilidad de que se convirtiera en su hermanastra. Luego está la cosa que eras tan caprichosa que le volvías loco. Todo el vecindario se reía de vosotros. Las bromas que os hacíais eran pesadas, pesadas...

Jenny no pudo evitar sonreír, porque desde niños ambos eran cabezotas y era cierto que se

hacían unas bromas imposibles que provocaban tal destrozo en la ciudad que más de una vez el antiguo sheriff les había tirado de la oreja.

—¡Y de fea nada! Mi niña siempre ha sido la más guapa del contorno. —Dijo Julia enfurruñada provocando la risa de Jenny.

—¿Cómo es que os separasteis? Si ya sabía de lo vuestro incluso Rick, no comprendo por qué ellos dos se marcharon de nuestro lado. —Preguntó Jenny, recordando la tristeza que había sentido cuando Rick se alejaba junto a su padre en el coche de este. Ella lo había visto por la ventana de su habitación, contemplando su ida mientras las lágrimas se deslizaban por sus mejillas. Una semana entera había estado depresiva y Julia por supuesto, lo había notado al igual que Reed. Después la pequeña Jenny se había prometido olvidar a Rick Johnson y en sus todavía infantiles pensamientos, había creído que lo lograría, pero tan solo bastaba que él reapareciera después de años para que su corazón volviera a latir de forma desbocada.

Julia sonrió con tristeza, como si volviera atrás en el tiempo y con un tono pausado respondió a su hija.

—Yo le dije que ya era hora de llevar a nuestra relación a otro punto. Admití que deseaba mucho más que lo que teníamos, que yo quería un compañero de vida y no una simple aventura. A la mañana siguiente ellos se alejaron.

Jennifer no se lo podía creer, miró a su madre echando fuego por sus ojos verdes, sin poder creer que el señor Johnson hubiera sido tan cabrón con su progenitora. Ese hombre que siempre se mostraba amable con ella y le regalaba a ella y a Reed una piruleta de colorines.

—¡Por eso no se digna a reaparecer por aquí! Por eso Rick te trata con excesiva amabilidad a ti, cuando es un ogro el cien por cien del tiempo, pues se siente culpable por lo que hizo su padre.

Julia estalló en risas y miró divertida a su hija.

—Él nunca me mintió cariño, fue sincero desde el principio, fui yo la que se ilusionó. Rick es amable conmigo porque le caigo bien y tal vez de forma inconsciente sabe que seré su suegra algún día.

En ese instante entró Rick en la habitación con un ramo de rosas de color magenta. Eran hermosas y no eran naturales ya que a Jenny le parecía un crimen matar a las pobres flores solo para adornar alguna estantería o mesilla. Prefería artificiales que, además, no se marchitaban. A la rubia le pareció increíble que Rick supiera ese detalle.

—Me ha dicho ese doctor guaperas que hoy te darán ya el alta. ¡A las dos! De hecho, dicen que Julia se puso bien hace ya un día y está en perfecta condición de irse a casa, pero al parecer le encanta que le cuiden las enfermeras y se ha puesto de cháchara con todas ellas hablando de los últimos cotilleos en Summerville.

Jenny miró a su madre como si fuera imposible mientras Julia se sonrojaba. Rick ríó divertido y les dio a ambas dos bolsas llenas de ropa. Ambas miraron bien los conjuntos que les había elegido y eran horribles, pero no dijeron nada porque el comisario parecía que se esforzaba...

A las cinco en punto ya se iban del hospital. Julia riendo y despidiéndose de sus amigas las enfermeras con las que había quedado para tomar un té, mientras que Jenny flipaba en colores porque su madre era tan comunicativa que seguramente hasta en una psiquiatría lograría hacer amistades.

Rick abrazó a Jenny por la cintura con sumo cuidado mientras ella se sonrojaba de gusto. La estaba tratando de forma tan delicada que no se lo podía creer, pero había algo a lo que no podía dar la espalda y era el miedo de sentir que podría pasarles lo mismo que a sus padres, que la historia podría repetirse. El propio Rick había admitido que temía a las ataduras y ella no era una

mujer de aventuras... ¡No, ella era de tener pareja estable!

El viaje en coche se les hizo corto porque Rick era tan divertido que no paraba de cantar canciones de los años ochenta partiendo de risa a Julia y a Jenny ya que el canto no era su punto fuerte.

Al llegar a la casa, el propio comisario las había acomodado en el sofá y les había preparado dos vasos de rica limonada. Julia le miraba como aprobándolo, mientras Jenny no estaba segura de lo que sentía. Era el sueño de toda su vida, estar así con Rick, en paz y él mirándola con adoración, pero temía que la realidad golpeará su cara con crudeza.

Capítulo 8

—¿Queréis algo más queridas damas? —Les preguntó Rick de manera encantadoramente bromista. Julia sonrió de oreja a oreja mientras Jenny le miraba como si le hubieran salido tres cabezas.

—Gracias hijo, pero yo ya me tengo que ir a mi casa. Necesito descansar un rato y, además, sabiendo que estarás con Jenny no me quedaré preocupada por mi niña. —Contestó Julia dejando a su hija boquiabierta.

—Sí, descuida, no me separaré de su lado. —Le respondió Rick y Jenny miró a ambos con los ojos abiertos de par en par. ¡No estaba preparada para quedar a solas con él y encima toda la noche!

—¡Pero, mamá! Si has descansado todo este tiempo y charlado con tus amigas enfermeras. Además, si quieres descansar tengo habitaciones de sobra.

—Ya hija, pero yo donde más cómoda me siento es entre mis sábanas.

—Puedes traértelas aquí y dormirte en el cuarto de invitados. —Sugirió una desesperada Jennifer que provocó la risa de Rick. Una sonrisa que le quitó el aliento.

—Gracias hija, qué hospitalaria te has vuelto de repente, pero me voy que mañana me toca despertar temprano y organizar la partida de póker.

—¡Estoy convaleciente! —Replicó Jenny y exclamó a continuación —¡Eres una madre muy mala!

—Y tú una hija deslenguada, mira que buscarás como yo una madre, pero no la encontrarás en mil años, guapa.

Jennifer suspiró derrotada, estaba claro que a Julia se le había metido entre ceja y ceja que Rick se convertiría en su yerno. —"¡ Qué bruja piruja más lista!" — Decía Jennifer a sí misma mentalmente.

Finalmente, la mujer se levantó y con una sonrisa se despidió de los jóvenes yendo con pasos apresurados hacia la salida. Cuando sonó el ruido de la puerta al cerrarse, el estómago de Jenny dio un vuelco. Su respiración repentinamente se aceleró temiendo mirar a Rick a los ojos. Sabía con certeza lo que había en ellos: Deseo.

Llevaba viendo esa pasión días, pero no se sentía nerviosa porque siempre estaban rodeados de gente. Casi no quedaban a solas y cuando lo hacían ella fingía estar dormida, ahora no tenía escapatoria, tendrían que hablar sobre los sentimientos que les acechaban y era algo que resultaba difícil.

—Nena, no pienso atacarte o algo por el estilo y menos estando mal con el brazo.

Jenny se sonrojó de manera intensa y él se acercó a su lado y acarició el dorso de su mano.

—Tenemos una cena pendiente, ¿recuerdas?

Jenny asintió y contestó. —Claro, pero pensaba que sería en otra ocasión, cuando pudiera mover los dos brazos bien. — Dijo riendo.

Rick correspondió a su sonrisa y le respondió. —Creo que no podré esperar a disfrutar de una buena cena contigo Jenny. Así que yo sugiero que llamemos al restaurante chino más cercano y pillemos unos buenos rollitos de primavera y unos fideos con verduras salteadas.

Jennifer sonrió porque él se acordaba perfectamente de sus platos favoritos de la cocina china.

—Me parece perfecto. Yo iré a aliviarme un poco mientras tú pides.

Él asintió sin preguntarla si necesita ayuda, pues estaba claro que para ella sería bochornoso y lo que pretendía el comisario era hacerla sentir bien y tranquila.

Jenny se encaminó hacia su habitación. Se puso algo más cómodo, a dentro hacía calorcito, probablemente la señora Valentine se había pasado por la casa para poner la calefacción para cuando ella llegará del hospital. Tendría que agradecerse a la mañana siguiente con una de sus famosas tartas, esa sería de fresas porque a Valentine le encantaban los frutos rojos. Con unos pantalones cortos y la camiseta de color rojo que ya llevaba desde el hospital, se dirigió hacia el salón. Se asombró al ver sobre la mesa de cristal dos velas de aroma de vainilla y las flores que Rick la había regalado en el centro de la mesa. Una suave música de John Mayer sonaba en el entorno. Se trataba de su canción favorita y era exactamente lo que sentía al lado de Rick, se sentía identificada con esas letras de Mayer donde básicamente decía:

Parece que no puedo abrazarte como quiero

para así sentirte en mis brazos

Sabes que estamos condenados

querida,

estamos bailando suavemente en una habitación en llamas.

Y es que todo era puro fuego entre los dos desde que eran adolescentes, aunque ahora de adultos era mil veces más fuerte, sencillamente como un incendio cuyo fuego los consumía.

—¿No decías que no eras el tipo de persona acostumbrado a las velas y la mierda de romanticismo tonto? —Preguntó Jenny levantando su fina ceja rubia.

—Sí, también te dije que estoy dispuesto a ser un romántico cursi.

—¿Por qué Rick?

—¿No está claro? Me gustas mucho pequeña Jenny.

—Ya no soy una niña.

—Eso lo veo claramente. —Contestó él, recorriendo cada centímetro de su cuerpo con la mirada.

—Me estás escrutando con los ojos, Rick. —Le dijo sonrojada.

—No, te estoy haciendo el amor con la mirada porque me es inevitable contemplar tanta belleza sin inmutarme.

—No soy bella... —Dijo la rubia con la respiración alterada.

—No, eres mucho más que bella y creo firmemente que eres mía.

—Creo que estás zumbado. ¿Tuya? Vamos Rick, no estamos en el siglo pasado. — Le dijo ella intentando que su corazón no saltará de alegría por sus palabras pronunciadas con tanto deseo.

—Eres mía Jenny porque tan sólo ante mí tu pulso se acelera, tan sólo ante mi tu corazón parece tan vivo que late como loco, tan sólo ante mí tu mente pierde la noción del tiempo y es como si en el Universo estuviéramos únicamente tú y yo. Tu cuerpo me responde como un imán, tus pechos siempre alterados, duros como rocas esperando mis caricias. Eres mía en cuerpo y alma pequeña.

Jenny no podía pronunciar ni una palabra, parecía tan seguro de lo que decía y tenía toda la razón... ¡Era suya! Y a pesar de ello, contestó. —Te equivocas.

—Te demostraré que no. — Esas palabras la pusieron alerta y cuando le vio avanzar hacia su persona realmente el tiempo se detuvo.

Como si fuera un león deseando domar a su leona, Rick se acercó y abrazó a Jenny con suavidad por la cintura, acercándola hacia sí. Cuando ella sintió su dureza en su abdomen fue como si un rayo eléctrico la golpeará.

—¿Me vas a educar como cuando eras adolescente? —Le preguntó provocativa. Rick sonrió de manera muy sensual, alterando cada célula del cuerpo de su rubia.

—Me da que ahora no estás para azotes, mi reina.

El timbre rompió la burbuja erótica y él a regañadientes fue a abrir y coger las cajas con la comida china. Colocó todo sobre la mesa y tranquilamente le dijo a Jenny. —Siéntate a comer

hermosa.

Jennifer le taladró con sus ojos y enfurruñada contestó. —Me provocas para luego dejarme temblando. Te mereces ir a la cárcel por ser un calienta bragas.

Rick estalló en risas y cuando se sentaron sobre el sofá, antes de probar un bocado siquiera atacó sus labios de una manera casi animal, como si quisiera beber de ella, como si estuviera sediento de sus húmedos besos.

Jenny gimió abrazándole por el cuello con su mano sana, sin desear estar separada de su cuerpo ni un segundo más. Separó las piernas de forma inconsciente y al sentir su sexo en sus pliegues a través de la fina tela de su pantaloncito fue como si estuviera de camino hacia el paraíso. Se restregó contra él de forma descarada mientras sus gemidos se ahogaban por la boca de Rick que la exploraba hambriento. El comisario se separó de los labios femeninos y mientras lo único que se oía eran sus entrecortadas respiraciones, Rick empezó a deleitar el fino cuello de Jenny pasando la lengua justo por donde podía palpar su pulso. Jennifer estaba en un estado entre el placer y la agonía, una agonía de poder explotar en mil colores porque su cuerpo se lo rogaba.

Rick estaba fuera de sí, cuando rompió la camiseta de Jenny dejando a sus pechos en el aire, doloridos por la excitación. Rick chupó uno mordisqueando el pezón mientras ella empezaba a gritar deseando mucho más.

Rick le dedicó mimo a cada uno de sus pechos, volviéndola adicta a sus besos, haciéndola pensar que vivir sin ello era un sin sabor de vida, un maldito plato sin sal.

Después se separó de su cuerpo y la miró malicioso.

Abrió las piernas femeninas bien y pasó el dedo índice por la tela de los pantaloncitos cortos que ya estaban empapados. Ella se arqueó contra los suaves cojines que había detrás de su espalda mientras Rick la miraba divertido. De pronto el sonido de la tela rasgándose la dejó sin respiración. Allí estaba ante él, abierta de piernas tan solo con unas tanguas que se habían metido entre sus labios húmedos. Rick rompió con sus manos la última cosa que tapaba algo el triángulo de venus y cuando lo vio se humedeció los labios con la lengua lentamente antes de bajar la cabeza allí y lamer de arriba abajo haciendo que Jenny viera las estrellas.

—Te encanta, ¿verdad? Al igual que a mi verte retorcerte de placer. ¿Te queda claro Jenny que eres mía?

—Rick, sigue... —Sollozó ella, pero él sin contemplación, volvió a preguntar.

—¿De quién eres?

—Tuya Rick, tuya desde siempre. —Gritó ella y entonces él besó, lamió y mordisqueó tan sensible parte de la anatomía de Jenny hasta que la hizo llegar más allá de la galaxia.

Capítulo 9

Abrazada a él descansaba del intenso orgasmo mientras acariciaba sus pelillos del pecho. Por extraño que resultará, era sexy, al menos a Rick le quedaba de forma muy masculina y sensual.

—Rick... —Llamó su atención. Él la miró con una sonrisa perezosa dibujada en sus labios.

—¿Qué pasa hermosa?

—Tú no has...

—¿Acabado? No importa nena, tenemos todo el tiempo del mundo. Mi principal objetivo era hacerte disfrutar a ti.

—Y lo has conseguido... —Ronroneó Jenny provocando su risa. —¿Una ducha nena y luego comemos? — Sugirió Rick y ella desnuda se levantó y con coquetería empezó a caminar hacia el baño.

Rick la siguió como un perrito sin apartar la vista de su trasero que estaba claro, adoraba.

Jenny puso el agua de la ducha, llenando la bañera. Se la había regalado Serina tras ganar un Óscar de la mejor protagonista, por la serie Divas y Rebeldes. Jenny la había acompañado a la alfombra roja junto a Reed. Esa noche se habían partido de risa al ver a los famosos emborracharse hasta perder el sentido.

Rick entró a dentro, en su mano llevaba pétalos de rosa que tiró al agua.

—Es sólo una del jardín cielo, para dar ambiente.

Ella asintió con una sonrisa y cuando el agua ya estaba hasta arriba, cerró la dicha y entró a dentro gimiendo de gusto.

—El agua está riquísima. —Dijo con voz ronca.

—¿No me digas? —Dijo él mientras se la comía con la mirada.

Jenny se dio la vuelta con cuidado dejando su brazo vendado por fuera y mostrando sus glúteos, sabía que a él le encantaba esa parte de su anatomía porque le había pillado un par de veces mirando su culo. Tumbada en la bañera boca abajo los pétalos se juntaban justo en su entrepierna dándole un aspecto de una ninfa del amor.

—Eres la mujer más hermosa del mundo y eres mía. —Habló Rick con la voz llena de pasión y cierta posesividad que a Jenny la fascinó.

—Metete junto a mí. — Le dijo moviendo el culo arriba abajo y enloqueciendo al comisario.

Rick se metió de forma impaciente y se tumbó encima de Jenny con mucho cuidado como si estuviera tumbándose sobre un cristal fino. Soltó el cabello de su rubia ya que ella se lo había amarrado en un moño y observó su pelo moverse en el agua. Era una visión mágica que él nunca iba a olvidar.

Rick cogió la esponja natural y echó sobre ella gel de vainilla. Inmediatamente comenzó a frotar el cuerpo de Jenny mientras ella se deleitaba con su tacto. Cuando acabó, con mimo enjabonó su cuerpo y lo lavó cortándole el aliento porque en su vida habría pensado que eso resultaría tan erótico.

Cuando la lavó con los chorros de agua, se sentía en la gloria y deseó hacerle sentir tan espacial como él a ella.

—Ahora me toca a mí. —Susurró.

—Nena, el brazo...

—Tendré cuidado cielo.

Él asintió y cuando ella empezó a enjabonar su varonil pecho se tensó. Jenny se sintió

increíblemente poderosa de poder provocarle esas sensaciones con su tacto. Pasó la esponja por sus hombros, sus tetillas, su abdomen y cada vez más abajo... Hasta que empezó a frotar su miembro cada vez más duro. Rick comenzó a gemir, deleitando con su música a los oídos femeninos.

—Nena, necesito estar dentro de ti... —Dijo él casi con dolor.

—Yo necesito lo mismo... Sentirte completamente Rick.

Él se apartó y abrió las piernas de la rubia con ternura, entrando en su ser de una sola estocada.

Jenny gritó por la intrusión sorprendiendo a Rick.

—Nena, ¿nunca has? — Ella negó con la cabeza provocando un sentimiento de gusto y posesividad impresionantes en el comisario que en ese momento supo que era glorioso ser su primer hombre y lo mucho que estaba dispuesto a hacer y a cambiar para que lo fuera por siempre.

—Relájate nena, pronto dejará de dolerte. —La dijo él y ella asintió intentando acostumbrarse a su tamaño.

—Estás tan estrecha que es un suplicio... — Comentó Rick y salió despacio para volver a entrar con contundencia. Esta vez el placer que sintió Jennifer la hizo abrir los ojos de par en par y gritar de gozo.

—Eso es cielo. —Susurró él y empezó a moverse en su interior arrancando sus gemidos de placer.

Pronto el baño se convirtió en una estancia llena de vapor, tenue luz, respiraciones jadeantes y gemidos entrecortados.

Con una última estocada Rick catapultó a ambos a un mundo lleno de colores mientras el agua salpicaba todo el suelo del baño, como símbolo de una pasión demoledora.

En cuanto salieron, ambos se reían y sus miradas brillaban con las pupilas dilatadas. Ella se puso un pijama y él sus vaqueros quedando por arriba como dios lo trajo al mundo.

Disfrutaron de una cena ya fría pero rica y charlaron animadamente hasta que el amanecer les dio la bienvenida a un nuevo día.

El odio que me embriaga siento que cada vez es mayor. El único héroe y la única persona parecida a mí ya no está en mi vida por culpa de esa mujer a la que deseo matar con mis propias manos. Él me enseñaba a disfrutar de la vida y a no sentirme de forma tan extraña por ser diferente a los demás. Me enseñaba cómo conseguir todo lo que deseo y cómo lograr manipular a los demás como si me importarán lo más mínimo. A través de los años me he dado cuenta que las personas son manejables ya que por lo general se guían por sus emociones. Son crédulos y me encanta cuando veo en sus miradas la confianza que me transmiten. Lo único más bello que ver esa dulce credulidad es contemplar la forma en la que la vida abandona sus ojos. Si son jóvenes y hermosas, el placer es mucho más grande. Es un sentimiento más intenso que comer chocolate o follar hasta el amanecer. Me produce tanta satisfacción verlas retorcerse de dolor, humilladas y con la certeza de que pronto se morirían y algún ser querido encontrará su deteriorado cadáver sintiendo el enorme dolor de su pérdida. Infligir tanto daño como si fueran mis muñecas, como si fueran únicamente mi objeto de diversión, es indescriptible.

Supe desde muy temprana edad que yo era diferente a los demás. Precisamente desde aquel momento en el que la gallina de mi vecina fue despedazada por un animal salvaje. Al ver los huesos y todo su interior por fuera, sentí plenitud. Probé diversas maneras de seguir sintiendo de manera tan intensa: Deporte, follar de forma sádica, el arte... Nada lograba provocarme sentimientos tan poderosos como cuando observaba un cuerpo descomponiéndose. Después comprendí que mis gustos eran particulares. Sentía mucho

mayor gozo viendo a mujeres jóvenes e indefensas agonizar. Muchachas con buenas notas, familias perfectas, ese tipo de mujer que lo puede lograr todo por ser brillante. Sin embargo, nunca cumplí mi mayor fantasía... ¡Matar con mis propias manos! Hasta ahora, que siento en mi corazón tanta rabia que, si ella estuviera ante mí, podría cortar poco a poco sus extremidades mientras chillaba como un cerdo. Ya tenía ganas desde el primer momento en que la vi, pero que me haya quitado la cosa que más he deseado en mi vida, lo pagará muy caro...

—¿Me pasas la mantequilla Rick? —Preguntó Jenny riendo porque su comisario bailaba al ritmo de una canción jazz que sonaba por la radio. Era muy gracioso con esos pasos de pato que estaba dando.

—Aquí tiene su mantequilla, princesa. —Respondió con zalamería dándole la mantequilla con gesto principesco que provocó aún más la risa de Jenny.

Rick se sentía encantado de verla tan feliz y saber que él era el motivo, era como si alguien le regalara el cielo.

Jennifer hizo dos tostadas bien hechas y mientras untaba la mantequilla y la mermelada de moras, se partía con lágrimas en los ojos de lo ridículo que se veía Rick con gayumbos y bailando con la escoba.

—¿Ves con lo que debo bailar porque tú, hermosa mujer, me niegas un baile? —La preguntó levantando su ceja izquierda de forma descomulgada.

—En ese caso, tendré que levantarme porque no puedo permitir que un agente de la policía tan atractivo tenga por pareja de baile a una escoba. —Le respondió ella entre risas y él asintió haciendo puchero con los labios.

Jenny se levantó y él la agarró por la cintura empezando un baile que debía ser de lo más ridículo. Rick le dio la vuelta mientras la levantaba en brazos y ella chillaba. La verdad es que llevaban dos días en la casa y se les habían pasado las horas volando. Era como si estuvieran en otra dimensión donde los únicos que existían en el mundo eran ellos dos. Se la pasaban comiendo comida a domicilio, viendo películas y haciendo el amor. En tan corto tiempo les había dado tiempo de mirar toda la saga de Harry Potter y El Señor de los Anillos. Era una grata sorpresa para ambos, darse cuenta que eran unos frikis sin remedio. Les encantaban los BSO de las películas de ciencia ficción y los dos adoraban hablar sobre teorías conspirativas.

Había sido una auténtica comedia para echarse a llorar cuando se habían puesto a hacer galletas y un pastel de chocolate. La cocina había acabado echando un asco al igual que ellos dos, que finalmente sin saber cómo, habían iniciado una guerra de comida. Después lo habían limpiado todo juntos y se habían duchado mientras reían sin parar.

Era como si hubieran vuelto a ser unos adolescentes y simplemente disfrutaban de la magia que se creaba cuando estaban juntos.

Rick nunca se había divertido tanto con una mujer y ya estaba asimilando que podría pasar toda una vida riendo junto a Jenny. No sabía si eso era amor, pero solamente pensar en separarse de ella le producía un dolor horrible que parecía que el corazón se le encogía.

—Quiero agradecerte por todas las tartas y café que me llevabas cada mañana. Me portaba de forma grosera, pero te prometo que me lo zampaba todo porque tienes unas manos de oro, preciosa. —Admitió el policía susurrando en su oído.

Ella se sonrojó como un tomate y contestó. —Lo sé, me quedaba viéndote desde la ventana de la casa, como una acosadora. Por eso seguía trayéndote la comida, porque sabía que te encantaba.

Los dos estallaron en risas sin dejar de mirarse a los ojos. Eran extraños, con carácter y sencillamente tan parecidos que asustaba. Era como si hubieran nacido en este mundo simplemente

para complementarse de esa forma tan única y hermosa.

—¡Huele tan rico que me están gruñendo las tripas! —Exclamó Rick, mientras Jenny sacaba del horno un pollo con patatas. Dentro de nada vendrían Serina, Reed y la querida Agnes que ya se encontraba bien y al parecer había insistido en viajar junto a su nieta debido a los rumores que en Summerville había un psicópata de mucho cuidado. Por supuesto Reed la había explicado que ya estaba atrapado, pero la señora no entendía palabra y para eso tenían gran culpa los medios de comunicación que habían alarmado de más a la población.

Se alisó los pliegues de su vestido de color gris clarito y se dijo que era la primera vez que estaría cenando con su familia y llevando una pareja con ella. No habían hablado con Rick sobre lo que eran ahora mismo exactamente y tampoco habían hecho la mención de haber hecho el amor incontables veces ya y sin usar las primeras veces condón. Jenny le había explicado a su comisario que no tomaba píldoras y él simplemente le había contestado que no se preocupará. Desde entonces siempre usaban protección cuando se acostaban y todo iba perfectamente. Desde luego, tener un hijo en esa etapa de la relación no era lo idóneo, pero algo le decía a Jenny que Rick no era como su padre y que estaría contento de tener un bebé junto a ella.

Puso la bandeja sobre la mesa que había decorado de forma exquisita. Lo que más adoraba era que cuando tenía invitados todo fuera perfecto, hasta el mínimo detalle. Las copas de cristal que había sacado para la ocasión eran súper caras y la vajilla también. Los platos eran de color blanco cremoso y con flores azules dibujados en sus laterales.

—¿Te ayudó en algo, cielo? —La preguntó Rick de forma caballerosa. Le encantaba que él fuera tan educado y no el típico hombre que solo sabe tomar cervezas después del trabajo y ver la tele. No, Rick era un hombre de la cabeza a los pies. Se repartían el trabajo en la casa, mientras ella lavaba los platos, el barría o a la inversa. Eran equipo en todo y según Julia, eso era una muy buena señal.

Sí, su madre solía venir de visita muchas veces y se quedaba impresionada de ver a Rick siempre en casa de su hija. Muchas veces el comisario se quedaba a dormir y ya era como si estuviera viviendo prácticamente con Jenny. De lejos parecían una pareja normal que han estado juntos durante años. Para todos en Summerville, resultaba de lo más extrañamente bello el hecho de que dos personas que tan mal se habían llevado en el pasado, ahora fueran como un solo ser en diferentes cuerpos. Realmente provocaban los suspiros de cualquiera que les observase porque en sus miradas había amor, de ese que todos desean tener en secreto. Ese dulce amor que nos hace soñar, esa media naranja que todos buscamos de forma inconsciente.

—No hace falta querido. Ya no me queda nada, tan solo poner los postres y servir. —Le respondió Jenny con una sonrisa.

Él se acercó y le dio un tierno beso en la mejilla para después ir a la cocina y servir él mismo los postres. Jennifer nunca se habría podido imaginar que fuera tan encantador y parecía que el propio Rick se estaba sorprendiendo de sí mismo. Él nunca había sido tan detallista con ninguna mujer, pero es que Jenny era la única persona capaz de sacar lo peor y lo mejor de su ser. Jenny se estaba convirtiendo en su todo y esperaba que esos sentimientos fueran por una buena causa, temía no fallarla, temía no ser lo suficientemente bueno para ella. Al igual que su padre no lo había sido para Julia.

El timbre sonó y Jennifer fue corriendo a abrir, al ver a su primo junto a su esposa, chilló de alegría abrazándoles. Llevaban tiempo sin verse. Habían hablado por teléfono, pero Reed no se había pasado por su casa para verla ya que Julia les había advertido a todos que estaba con Rick y que debían solucionar cosas a solas.

Julia había provocado todos estos días de soledad en la pareja para poder disfrutar del uno al

otro, lo cual ambos le agradecían, pues parecía que sabía mejor que ellos, lo que les hacía felices. Era una mujer inteligente y muy hermosa. Para Rick era como una segunda madre y era extraño porque se podía decir que él nunca había tenido una figura maternal. Julia era tan asombrosa que se había convertido en madre tanto para él, Reed, Serina y por supuesto, su propia hija, Jenny. Tenía un corazón tan grande que el amor que había dentro de este, lo podía repartir a grandes cantidades a todo aquel que lo mereciera.

—Primita, me alegro de verte tan bien. —Saludó Reed con una tierna sonrisa. Jenny abrazó a Agnes que acompañaba a la pareja y que parecía tener auténtica preocupación por su estado.

—Estoy bien, querida Agnes. No logró hacerme nada, ese malnacido.

—Un policía, todavía no me lo puedo creer, cielo. Ya una no puede tener fe ni en los que se supone que deben protegernos. —Contestó la mujer, abatida.

Jenny se dio cuenta que las emociones fuertes debían afectarla mal, así que cambió de tema.

—Ya quiero olvidarme de ese asunto. No merece mis lágrimas ni mis recuerdos, es hora de pasar página y no hay nada mejor para lograr eso que hablar de cosas alegres. Pasen y miren todas las delicias que he preparado. —Dijo con tono jovial. Tanto Serina como Agnes la miraron con admiración porque se imaginaban lo duro que le resultaba poner buena cara al recordar algo tan traumático, pero ella era fuerte y seguía para adelante como toda una luchadora.

Justo iba a cerrar la puerta cuando Julia corrió desde la casa de enfrente y gritó.

—Esperen, que tengo hambre de loba y no podéis dejarme sin comida.

Jenny sonrió, esperando a su madre y cuando entraron a dentro todos suspiraron de gusto. Jenny era una anfitriona de primera.

Reed fue hasta el mueble de vinos y se llenó una copa de vino blanco. Miró a su amigo y al ver la forma en la que contemplaba a su prima sonrió de oreja a oreja. Tenía la misma expresión que él cuando le había pedido a Serina matrimonio.

—¿Cuándo se lo pedirás? —Preguntó tras su espalda. Rick se dio la vuelta y como un enamorado perdido, contestó.

—Esta noche, ante todos.

Capítulo 10

Rick puso el anillo con diamantes Baguette dentro del cupcake que él había preparado. Era de fresa, el favorito de Jenny. Reed le miraba aguantándose la risa.

— No tenía ni idea de que Rick Johnson pudiera ser detallista. En tan solo unos días has cambiado por completo, amigo. — Le dijo divertido.

— Ella me convierte en alguien mejor, en una persona que vale la pena. Siento que soy débil y fuerte al mismo tiempo cuando estoy a su lado.

— Te entiendo, me pasa lo mismo con mi Seri. ¿Cuál es el paso siguiente? Le preguntó Reed, de lo más emocionado por su prima.

— Ella cree que le haremos una sorpresa a Serina porque yo la conté que esperabais, tal vez, una mini Serina. Jenny se puso de lo más contenta. Pasó ayer y se me ocurrió que sería una fiesta doble. Celebrar el embarazo de tu mujer y nuestro compromiso si tu hermosa prima me da su consentimiento.

— No dudo de ello, amigo. Ya eras parte de la familia y ahora lo serás en su totalidad.

— Gracias por aceptarme, sé que fui un imbécil y que deseabas partirme la crisma...

— Ella te ama, así que por su felicidad estoy dispuesto a olvidar el pasado, pero Rick... ¡Hazle daño una solo vez más y tendrás a todo Summerville persiguiéndote hasta el infierno!

— Lo sé. Es la chica más querida de la ciudad y te aseguro que mi intención es únicamente buena, Jenny me hace sentir lo que nadie ha logrado en todos estos años.

— Pues, a por ella, campeón. — Respondió Reed y le dio una palmadita en el hombro.

Con el cupcake en la mano y con un ramo enorme de rosas rojas que había escondido en el desván esta mañana, se encaminó hacia el comedor. Jenny esperaba que comenzará a sonar una canción infantil y aparecieran carteles enormes donde pusiera — "Felicidades Reed y Serina". Pero en vez de ello, justo cuando ella servía ensalada a su mejor amiga, una música romántica comenzó. Rick había programado que a esa hora sonará la canción de Bryan Adams (Evrything I do).

Él empezó a caminar con el ramo tapando su rostro casi y ella se quedó helada sin comprender por qué sonaba esa canción cuando habían acordado que sería la canción infantil la que pondrían.

— ¡Pero, qué está pasando! -Exclamó Jennifer mientras Serina y Julia reían. Ambas mujeres estaban al tanto de todo ya que Rick las había avisado por mensaje.

El comisario llegó hasta Jenny que temblaba y le miraba boquiabierta. Apartó las flores de su rostro y pronunció las siguientes palabras:

— Jenny Collins, me ha llevado mucho tiempo comprender que eres la mujer de mi vida. A los quince años ya sabía que eras la única capaz de hacerme reaccionar, la única persona que a pesar de la distancia de alguna forma te sentía conmigo. Ahora sé que es porque eres mi alma gemela. Los errores que cometió mi padre siempre me asustaron y decidí que estar alejado y sin ataduras era lo idóneo, pues no me veía capaz de estar toda la vida con una mujer. Necesité pasar contigo unos pocos días para entender que la mujer a la que deseo ver cada mañana al despertar es a ti. Verte cada día de mi vida será un regalo, preciosa, porque comprendí un poco tarde lo mucho que le has afectado a mi corazón. Te amo pequeña Jenny.

Todos, excepto Reed, se dieron la vuelta y la rubia pudo ver que en sus jerséis llevaban palabras que juntas formaban: — **Cásate con Rick.**

— ¿Y bueno, aceptas caminar por el sendero de la vida junto a mí? — La preguntó él, rompiendo el cupcake y sacando un hermoso anillo con diamantes. De diseño sencillo y elegante.

Jenny con lágrimas en los ojos, asintió. Y las palabras: — Sí, quiero ser tu esposa. — Salieron con dificultad de su garganta debido a las lágrimas que luchaban por salir gracias a la felicidad que la culminaba en ese instante.

Todos aplaudieron y chocaron sus copas de vino, sellando la promesa que se daban los enamorados con las miradas y es que muchas veces las palabras sobran. Estaba claro que eran el uno para el otro, pero la inmadurez, los años y la irresponsabilidad de sus padres les habían distanciado. Sin embargo, si dos personas están predestinadas, el universo siempre encuentra la manera de un hermoso reencuentro.

Rick besó a su prometida en los labios con pasión mientras todos vitoreaban y reían felices por ambos.

— Esto te lo compré cuando era un estúpido adolescente mi pequeña. Cuando vi que mi mejor amigo te había regalado lo mismo estalle y rompí tu muñeca, sigo recordando tus lágrimas. No llegué a regalártela entonces, pero la guardé todos estos años. — Dijo Rick sacando de entre las ramas de las rosas rojas la muñeca de porcelana que tanto significaba para él. Pues esta muñeca había sido el constante recuerdo en su mente de la imagen de la pequeña Jenny.

— ¡Por dios, Rick! — Exclamó la rubia llorando a mares. Abrazó a la muñeca y a su prometido mientras en su oído susurraba.

— Te amo Rick Johnson.

La casa de la familia, unida, feliz y llena de amor brillaba por las sonrisas de todos. Personas tan contentas que siquiera sospechaban que alguien en las sombras observaba y envidiaba ese amor que nunca había tenido en la vida. El coraje en el corazón de aquella persona se acrecentaba con cada beso y sonrisa que contemplaba a través del cristal de aquella ventana y en la penumbra que le proporcionaba un cerezo.

Todos se marcharon y quedaron a solas. Mientras Jenny recogía la mesa, Rick puso en los altavoces una música movidita que provocó la risa de la rubia. Había sido una noche realmente divertida en la que su madre y Serina se la habían pasado bailando la conga. Reed también se desmelenó haciendo reír a carcajadas a todo el mundo.

— Deja eso, ya lo recogemos mañana. Te tengo una última sorpresa. — La dijo Rick moviendo las caderas al son de la música y acercándose a ella.

— Rick... Sabes que si no está todo en su sitio me vuelvo insoportable.

— Maniática. — Contestó Rick entre risas.

Ella le abrazó por el cuello y se besaron de forma muy tierna.

— Vamos nena, sé que mi sorpresa te encantará.

— Bueno vale... — Le respondió ella de lo más cachonda y haciendo pucheros graciosos con los labios.

— Pareces un hermoso pecesito. — La dijo Rick y la besó en la mejilla con dulzura.

Subieron las escaleras cogidos de la mano y antes de entrar en el dormitorio, Rick tapó los ojos de Jenny con una cinta de seda en color rojo.

— Mhm... Miedo me das agente. ¿Qué tendrá pensado esa cabecita tuya tan retorcida?

— Murmuró Jenny riendo.

— Abre esos ojillos hermosa. — La dijo Rick y cuando ella abrió los luceros se encontró con su habitación totalmente trasformada por una decoración de muy buen gusto y de lo más romántica.

Globos en forma de corazón caían desde el techo en colores rojos y plateados intensos. Con letras enormes sobre la pared ponía — "Gracias por aceptar ser mi esposa, preciosa".

Jenny le miró con todo el amor que sentía contándole el aliento y le besó con pasión. Las sábanas de seda en color blanco les daban la bienvenida a una noche llena de pasión y dulces recuerdos.

Rick levantó en brazos a su futura esposa y la tiró sobre la cama provocando el delicioso sonido de su risa.

— Uy, agente eres tan sexy que te comería a besos. — Le dijo Jenny con voz sensual mientras se despojaba del vestido.

Él la miraba como si fuera una tableta de chocolate y cuando ya estaba desnuda por completo ronroneando como una gatita, él se tiró sobre la cama y se la llevó sobre el cuerpo mientras ella chillaba y lanzaba carcajadas que debían oírse por toda la calle.

Empezó a besar sus pechos, hambriento y a chupar sus pezones erguidos y preparados para sus caricias, con ansias.

Jenny comenzó a gemir como si estuviera poseída mientras desnudaba de forma torpe a su hombre, empezando por desabrochar sus vaqueros.

Cuando tocó su miembro acariciando por encima de la tela, él gruñó como un león enjaulado y se dio la vuelta quedando encima de Jenny.

Metió sus manos entre las piernas de la rubia y comenzó a pellizcar suavemente aquella parte tan sensible y tan húmeda en ese instante. Ella gritó de placer arqueando la espalda y cuando estaba casi llegando hasta el éxtasis, él se apartó y entró en su ser con contundencia. El ritmo se aceleró cada vez más y más, hasta que los gritos de ambos se oían por toda la casa, demostrando que danzaban en las llamas del fuego. Finalmente estallaron como las botellas de champán en año nuevo y vieron las estrellas. Abrazados con fuerza uno al otro como si la vida les fuera en ello, se sentían felices y dichosos.

En ese instante tanto Rick como Jenny sintieron sus párpados cada vez más pesados y es que el sueño que les invadía era tan antinatural que al comisario le extrañó, sobre todo después de ver con el rabillo del ojo una sombra que no anunciaba nada bueno... Finalmente la oscuridad envolvió a Rick y a Jenny mientras aquella figura salía de las penumbras y se quitaba el pasamontaña con una sonrisa maliciosa en los labios.

Pronto nadie recordaría a Jenny Collins y Rick tendría presente esa noche siempre. Lo mejor de infligir dolor era provocar recuerdos emocionales que rompieran el alma de la víctima por el resto de su vida. Pensaba aquel ser en cuyo interior no había ninguna humanidad. La diversión que sentía ante el sufrimiento ajeno, le provocaba pensamientos e ideas tan descabelladas que ponían los pelos de punta. Esta noche le esperaba un gran festín.

Capítulo 11

Caminó por la casa, observando los marcos con fotos idílicas y tan familiares de Jenny Collins. En su graduación, durante una merienda, en la boda de su mejor amiga y primo. La chimenea estaba repleta de fotos que mostraban una vida hermosa llena del amor que los amigos y familiares de aquella zorra profesaban hacía su persona. Sus labios parecían una fina línea, cabreada hasta tal punto que tiró una de las fotos al suelo y el marco se rompió en pedazos. Arrastrando los pies, comenzó a subir las escaleras y cuanto más se acercaba a la habitación de los dos enamorados, su sonrisa más amplia se hacía.

Su plan había resultado a la perfección. Había sido muy fácil dormir a aquellos dos tortolitos. Tan solo era necesario meter una buena dosis de somníferos en los caramelos de chocolate que Jenny había colocado bajo las almohadas como si se encontrarán en un hotel de lujo durante su luna de miel. Empezó a reír a carcajadas... Nunca llegarían a disfrutar su luna de miel, esa noche sería su fin, sobre todo el de ella. ¡Qué ser más molesto era esa Jenny Collins!

Cuando ya estaba ante la puerta, recordó todo lo que había pasado entre ellas, nunca olvidaba un insulto y la rubia lo iba a pagar caro, además, por fin cumpliría su mayor fantasía. Debía ser agradable observar cómo se estaría descomponiendo su cadáver. A él le dejaría vivo, pero paralizado de por vida. Jamás olvidaría esa noche y estaría recordando cada minuto de su vida el infierno que estaba a punto de vivir, pero no podría hablar ni decirlo a nadie porque perdería la facultad del habla... La vería por las calles y sus pupilas mostrarían su continuo miedo, pero nadie sabría jamás lo que estaba a punto de pasar.

Abrió el pomo y cuando les vio dormidos tranquilamente, abrazados como si su amor pudiera protegerles, se ríe. Eran ilusos, como dos indefensos animalillos.

Sacó del saco que llevaba las cuerdas que eran bien gruesas y empezó a amarrarles con cuidado. Sabía cómo hacerlo, él, su maestro, le había enseñado.

Cuando al fin les tenía como deseaba, desarmados y a su total disposición el regocijo que sintió en su interior fue indescriptible.

Después sencillamente esperó pacientemente a que ellos dos despertarán. No quería que se perdieran el menor detalle de lo que pasaría, no deseaba perderse el miedo que sentirían dibujado en los ojos. Bajó a la planta principal, se puso una copa de vino y una suave música de ópera, su género favorito. Cuando se pasó una hora y logró oír los gemidos de alguien que intentaba gritar en vano, sonrió y subió arriba. Cuando abrió la puerta y vio a Jenny observarla de lo más sorprendida, se sintió poderosa.

—Hola Jenny, me alegra mucho verte, tú por supuesto no debes de alegrarte tanto. —Habló, con tono burlón y divertido, demostrando la excesiva felicidad que sentía, una alegría desmedida, ilógica, demente...

Jenny no podía creer lo que sus ojos estaban viendo. ¡La señora Miller la estaba mirando como una autentica sociópata! Sus labios estaban sellados con un enorme pañuelo, el que le había regalado Reed en su cumpleaños. Se fijó en su prometido, estaba totalmente dormido. Intentó empujarle y captar su atención, pero no despertaba. Por un segundo se puso en pánico, pero al ver que él respiraba porque su pecho subía y bajaba, supo que estaba vivo y simplemente estaba sumergido en un profundo sueño. De repente se dio cuenta de que lo más probable es que hubieran sido drogados, porque el sueño les había invadido tan de repente y con tanta fuerza... Pero, ¡cómo! ¿Qué tenía que ver aquella dulce mujer en todo aquello? Movi6 la cabeza en signo de no

comprender nada y la mujer empezó a reír estruendosamente.

—¿No lo comprendes verdad? Te lo explicaré encantada. ¿Sabes por qué adoro a las ciudades como Summerville? Porque la gente es tranquila y muy confiada, cielo. Tú, por ejemplo, eres patética... Siempre haciendo esos pastelitos, tartas y haciendo punto. ¡Con tu edad! En vez de aprovechar esa juventud que solo se tiene una vez. Tan hermosa y sin saber cómo usar esa belleza. Podrías tener al hombre que quisieras, pero te conformas con uno. Tienes una vida tan aburrida, trabajar, estar con tu puta familia y con tus malditos estudiantes y después prometerte del hombre que siempre has amado. ¡No mereces vivir! Y menos, después de quitarme a mi máspreciado. ¡A mi Brad! Le conocí por Internet, ¿sabes? ¡Inmediatamente hubo conexión! Se trataba de una página en la parte de la deep web. Asesinatos de chicas jóvenes. Podíamos interactuar personas con los mismos intereses y al que más amé fue a Brad. Los dos éramos iguales. Odio a todas las mujeres, pero más a las jóvenes, tan en la flor de la vida. Las que más repulsión me provocan son aquellas con esos grandes futuros brillantes, notas perfectas, amigos perfectos... ¡Todo perfecto! Así deseaban que yo fuera mi padre y mi madre y como no lo era, por la noche venían y me castigaban en mi cama. La primera vez que me violaron, tenía cinco años. Para mi sorpresa Brad iba a venir a vivir a Summerville, recuerdo que fue una noticia muy alegre. Aquel día tú me invitaste a otra de tus horribles tartas. La cuestión es que, al conocer a Brad en vivo, supe que es mi héroe. Trabajaba en la ley, era mucho más joven que yo y follaba de miedo, por no hablar que... ¡Él hacía realidad todas mis fantasías! Empezó matando primero animalitos, yo quería comenzar por algo más suave... Fue hermoso ver cómo se descomponía tu perrito al que tanto buscaste por doquier. Después él decidió ir más allá. Mató a la pequeña Sasha, nuestra primera y preciosa víctima. Sigo teniendo el vídeo donde grita y suplica por su vida mientras mi hombre la violaba. Lo miro a veces, es como un trofeo. Estábamos genial y tuviste que intervenir tú. Si no fuera por ti jamás habrían atrapado a Brad. La misma noche que saliste de la fiesta como una cobarde porque Rick te humilló, mi hombre me envió un mensaje de video enseñándome a la nueva víctima. ¡Lo estropeaste todo!

Jenny no podía creerlo. La señora Miller, esa misma chismosa que se la pasaba haciendo galletas y yendo a la iglesia, era una maldita perversa y psicópata. Una señora que siempre se había mostrado simpática, normal, la típica mujer de edad media que se había casado tres veces. Tenía hijos, pero vivían lejos y siempre había sido una mujer dulce en su comunidad. Simplemente era la típica cotilla molesta. No presentaba ningún rasgo de alguien que estuviera hasta tal punto mal de la cabeza. Jenny la miró fijamente a los ojos y sintió un terror que la paralizó de la cabeza hasta las puntas de los dedos de los pies. ¡Su mirada indicaba que esta noche iba a matarla, tanto a ella como a Rick!

¿Cómo podría salvarse? No paraba de repetirse esa pregunta. No podía moverse y era imposible gritar porque tan solo le salían gemidos y su madre o algún vecino no llegaría a oírla... En ese instante notó algo... ¡Su prometido no estaba dormido de verdad! ¡Rick se estaba haciendo el dormido!

Se había dado cuenta porque él había abierto sólo un ojo y lo había cerrado con rapidez.

—Ahora te diré lo que pienso hacer con vosotros. —Dijo la señora que era regordeta pero asombrosamente veloz y maligna. Jenny siquiera la miró, si mostraba miedo y debilidad aquella zorra se sentiría en la gloria, lo sabía. Había aprendido ya la psique de esos monstruos que estaban bajo la piel humana.

—Primero te quemaré la cara. Me molesta que sea tan perfecta. Tu novio lo presenciara todo en cuanto despierte. Después cortaré tus deditos uno a uno. A Rick le dejaré paralizado con una asombrosa inyección que tengo aquí, sencillamente le hará estar por toda su vida en estado

vegetativo. — Dijo la señora Miller y Jenny se dio cuenta que es mucho más sádica que Brad y nunca había matado, iba a ensañarse mucho con ella porque llevaba con esa fantasía mucho tiempo. Esperaba que a Rick se le ocurriera algo.

— Voy a la cocina a por el mechero de gas. No te muevas. — Dijo la Miller bromeando y saliendo del cuarto mientras reía como una maldita bruja.

Cuando quedó a solas, Jenny llamó la atención de Rick.

— ¡Rick, Rick!

— Lo sé. Desperté a mitad de su discurso. Tenemos suerte nena, es una amateur y no es muy inteligente, hace las cosas de forma desorganizada. — La dijo Rick, levantándose. Jenny se le quedó viendo sorprendida. Él sonrió y dijo.

— Quemé la cuerda con la lámpara de la mesilla mientras ella estaba ocupada contando sus planes. El punto débil de cualquier sociópata es su ego, nena.

Rick desató con cuidado a Jenny mientras ella observaba las rojeces en las muñecas de sus manos ya que la lámpara le había quemado un poco. Después él corrió hasta su móvil y mandó un mensaje de voz a toda su unidad. Debían haber puesto alarma por toda la casa, pero ella se había negado deseando olvidar el sentimiento de sentirse en peligro. Quería volver a sentirse segura en su pequeña comunidad donde había vivido toda su vida y había pasado la mejor niñez que alguien pudiera imaginar.

El comisario se puso detrás de la puerta mientras sacaba del armario el bate de béisbol y lo agarraba con fuerza. Los pasos de la señora Miller no tardaron en oírse y su risa acompañaba a sus pisadas. Cuando abrió la puerta el golpe que le dio el policía fue tan impactante que ella cayó al suelo rodando como una muñeca de trapo.

— ¿La has matado? — Susurró Jenny mientras se levantaba y abrazaba al hombre de su vida.

— No me importa la verdad. Mi unidad estará aquí en un santiamén. No puedo creerme Jenny. Esa mujer vendía galletas junto a las monjas.

— Ya pasó mi amor. En Summerville hubo una tormenta, pero ya llegó el sol y para quedarse por mucho tiempo...

Epílogo

Estaban en el hospital. Pronto nacería Mary Ann Julia Johnson. La bebé más esperada de Summerville. Casi toda la ciudad estaba allí formando un auténtico alboroto y volviendo locos a los médicos. Rick había salido de casa con sólo un zapato y dos diferentes calcetines. Uno azul y el otro rojo. Reed no paraba de burlarse y llamarle: Pipi, calzas largas. Llevaban allí horas y no dejaban entrar a Rick ya que se había desmayado dos malditas veces mientras Jenny gritaba que le descuartizaría porque esta niña parecía no querer salir. Llevaba un parto que ya duraba nueve horas. El padre de Rick había venido para la ocasión sin siquiera dirigirle la mirada a Julia, aunque el ambiente entre estos, era tenso, se podían palpar sentimientos en el aire que nadie sabía hacía dónde les llevaría. Incluso para Rick era visible que su viejo seguía enamorado de la madre de su futura mujer. Todavía estaban prometidos. Su boda iba a celebrarse dentro de seis meses por todo lo alto ya que Jenny llevaba mucho tiempo planeándola.

El lloriqueo de un bebé en la segunda planta se oyó y justo a las dos de la tarde el médico salió y anunció que Mary Ann ya había llegado al mundo. Julia empezó a llorar junto a Serina, llenas de felicidad. La actriz y su esposo habían tenido también un hijo hermoso que seguramente sería el mejor amigo de la pequeña princesa que acababa de venir a la tierra.

Rick corrió y entró a dentro casi llevándose al médico por delante. Al ver a Jenny con un bultito envuelto en mantas de color rosa, sintió tanta alegría que se acercó con una sonrisa de oreja a oreja, abrazando a sus dos reinas.

— Sois lo mejor que tengo. — Murmuró emocionado. Jenny le miró más conmovida que nunca y le respondió.

— No hay día en el que no agradezca tener tu amor. Mira lo que nuestro amor ha creado...

— El ser más bonito alguna vez visto. El sol de Summerville. — Dijo él y besó a la mitad de su alma en los labios demostrándola lo mucho que la amaba mientras un gorjeo de Mary Ann provocaba la risa de los dos enamorados. *(Sigue para abajo)*

Fin

Tormenta en Summerville

Sorpresa



**FELIZ
NAVIDAD
LECTORA**



E. B E T A N C O U R T

Extra

—¡Mary Ann! ¡No te subas sobre el escritorio de tu padre! —Gritó Jenny a su hija de cinco años. Era una traviesa a más no poder, pero muy inteligente y avispada. Con esa edad ya sabía leer y la tabla del ocho y del nueve. Ella a esa edad se comía los mocos, desde luego los peques de ahora eran mucho más listos que los de su generación.

—Papa me ha dicho que puedo, además, yo seré una policía como él y mi tío Reed. ¡Atraparé a los malos! —Dijo la pequeña sin ápice de duda alguna. Tenía las cosas tan claras que asombraba a cualquiera. De hecho, su hija tenía tanto carácter que nadie lograba llevarle la contraria. Mucho menos su padre que la mimaba en exceso y la consentía en todo. El único que sabía dominarla era el hijo de su querida amiga y su primo. El niño la sacaba de sus casillas y ambos provocaban la risa de los mayores porque discutían como si fueran adultos y con unas réplicas de lo más asombrosas y agudas, teniendo en cuenta la edad de estos.

—Lo sé, cielo, pero debes tener cuidado porque puedes perder algún papel muy importante del trabajo de papi. No querrás que eso ocurra, ¿no? Así no podrás atrapar a los malos.

La pequeña Mary Ann movió la cabeza con rapidez en señal de negación. Adoraba a su padre y perjudicarle en algo era inaceptable para ella. Él era su héroe y aunque amaba a Jenny y le contaba todo, con Rick su relación era muy especial. Su padre la enseñaba valores y principios contándole experiencias de su propia vida. Para Mary Ann, era como un cuento con gran enseñanza. Jenny no podía más que ser feliz por ese enorme amor que los dos se profesaban.

—¿Qué me dices si preparamos unas galletas navideñas para tu papi y para tu tío Reed? Pronto volverán del trabajo y podemos darles una gran sorpresa.

La niña sonrió encantada con la idea. —Mi tía Serina también vendrá, ¿no? —Preguntó moviendo sus rizos rubios de un lado a otro mientras sus grandes ojos grises brillaban de felicidad.

—Sí, vendrán Serina, Agnes y tu querida abuela, Julia.

—Junto a mi abuelo Alfie. Él debe venir porque siempre me regala piruletas de colorines. —Dijo la pequeña con una sonrisa de oreja a oreja.

—Sí, Alfie también vendrá. —Respondió Jenny pensando en su suegro que por fin había logrado arreglar la desastrosa relación que tenía con su hijo. Tal vez el amor de su madre le había dado ese poder. Julia y él llevaban juntos desde hace ya tres años y eran muy felices. Tanto que demostraban ante todo el mundo que las segundas oportunidades sí que existen.

—¿Y cuándo vamos a colocar el árbol de navidad? —Preguntó la niña con su característica mirada curiosa.

—Cuando estemos todos juntos, cielo. La navidad es una fiesta en la que la familia debe estar reunida alrededor de la mesa, beber tazas de chocolate alrededor del fuego de la chimenea, cantar juntos y sentir ese amor que solo el calor familiar nos puede dar. El árbol de navidad es una de las cosas más importantes y debemos decorarlo juntos. —Le explicó Jenny y Mary Ann asintió y dijo —Con un poco de luces, un poco de adornos y mucho de amor se consigue el árbol perfecto. —Esa frase la solía repetir Rick en cada navidad y Mary Ann se la había aprendido de memoria.

Madre e hija se pusieron a hacer galletas de jengibre mientras escuchaban los villancicos clásicos que divertían a la pequeña y le encantaban.

Cuando el timbre sonó ya tenían sobre la mesa unas galletas hermosas decoradas de forma muy creativa por la pequeña integrante de la familia de los Johnson.

Jenny fue a abrir la puerta y cuando vio a su marido con el uniforme y calado hasta las rodillas, se tiró a sus brazos y le besó en los labios con pasión mientras su primo Reed, tosía para

que se cortarán. Era algo increíble, pero en vez de disminuir su pasión, parecía aumentar con cada año que pasaba. Ahora su amor era más fuerte que nunca. Ambos eran maduros, ambos confiaban el uno en el otro y ambos se profesaban un amor que sencillamente provocaba los suspiros de cualquier soñador romántico.

—¿Qué tal está mi reina? —La preguntó Rick con esa sonrisa que ella no se hartaba de ver.

—Hemos hecho galletas. —Gritó Mary Ann, tirándose en los brazos de su padre que la levanto y besó en la mejilla, diciendo. —¡Aquí está mi pequeña princesa!

—Papi, tú y el tío Reed debéis probar de las galletas que he hecho con mami. Hay de color rojo, marrón, amarillo...

Los adultos sonrieron por esa emoción tan inocente y grande que mostraba la niña. Juntos entraron a dentro y Rick inmediatamente probó una de las galletas que su esposa y su hija habían preparado. —Umm, son muy ricas. —Dijo riendo al ver a su hija alegrarse y sentirse orgullosa de sí misma.

—Amor, debes esconder mejor los regalos. He pillado a Mary Ann esta mañana justo a punto de abrirlos como hace cada año.

Reed empezó a troncharse de risa. Esa niña era un auténtico peligro.

—Ya ni sé dónde esconderlos. El año pasado estaban en el garaje y logró entrar allí... ¡Es una pequeña brujita!

—Soy una princesa, papi. —Le corrigió Mary Ann.

—La mimáis demasiado. Julia ya le acaba de hacer tres regalos pre-navideños, como ella los llama. —Dijo Reed y Jenny le miró divertida.

—Ayer tú mismo no te resististe a comprarle ese vestido vaporoso de cenicienta.

—Es demasiado dulce... ¡Esta niña es un peligro!

—Que soy una princesa... —Dijo Mary Ann ya enfadada. Reed la agarró en brazos y empezó a hacerla cosquillas mientras los padres de la nena reían.

La pareja quedó a solas y Rick miró a su esposa de lo más enamorado diciendo. —Para ti este año tengo algo muy especial. Un regalo que sé que te encantará.

Jenny sonrió radiante, preguntándose qué puede ser. Él siempre se superaba.

—No puede ser mejor que el caballo que me regalaste el año pasado... —Dijo, pensativa.

—Trabajas mucho y estás a su vez con la niña. Creo que es hora de que nos vayamos de vacaciones hermosa. Reed, Serina y tu madre pueden cuidar de Mary Ann que ya no es tan pequeña. Mi regalo es un viaje a Paris, al mismo sitio que fuimos en nuestra luna de miel.

Los ojos de Jenny se llenaron de lágrimas al ver los billetes en primera clase. Por eso su esposo había hecho tantas horas extra. Para llevarla al sitio donde más recuerdos felices habían compartido.

—Rick eres la mitad de mi alma. El sol que alumbra mi vida. El esposo perfecto.

Rick la abrazó y ella susurró en su oreja.

—Mi regalo de este año querido esposo es otro pequeño que crece en mi vientre...

El aliento de Rick se entrecortó y cuando la miró a los ojos, ella pudo ver todo el amor que sentía.

Elizabeth Betancourt es una escritora cuyas obras cada vez tienen mejor acogimiento entre el público. Entre sus escritos podemos encontrar a la serie de Matrimonios Forzados como “De vuelta a casa” o historias que han logrado emocionar a más de uno como “Delicias Turcas”.

Muy pronto en el mercado de Amazon se podrán encontrar su obra: Cuando se trata de ti, se

trata de amor.

Para contactar con la autora que está muy involucrada con sus lectores, podéis hacerlo desde su correo electrónico: suzanaverginieva@gmail.com o desde su página de Facebook donde podréis encontrar todas las novedades de sus proyectos: <https://www.facebook.com/E.Betancourt/?eid=ARBjLW3gJ74Y8wK4THMrwmWwIE5CQNgFjkJ7roBzYjvlg24uC2M2LqmjJJNGk3JzjX3OnpYktTZxJEOb>